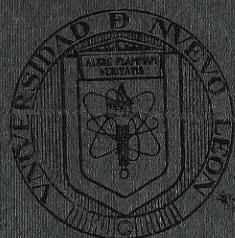


UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y PSICOLOGIA



PROSIFICACION, COMENTARIO Y
NOTAS SOBRE EL "PANEGIRICO
AL DUQUE DE LERMA" DE DON
LUIS DE GONGORA Y ARGOTE

TESIS QUE PRESENTA
Jaime César Triana Contreras
PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LETRAS

MONTERREY, N. L.

ENERO DE 1971.

T

PQ6395

.A5

Z58

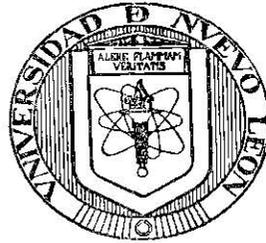
C.1



1080077999

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y PSICOLOGIA



PROSIFICACION, COMENTARIO Y
NOTAS SOBRE EL "PANEGIRICO
AL DUQUE DE LERMA" DE DON
LUIS DE GONGORA Y ARGOTE

TESIS QUE PRESENTA
Jaime César Triana Contreras
PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LETRAS



BIBLIOTECA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS
U. A. N. L.

MONTERREY, N. L.

ENERO DE 1971.

T
PQ 6395
.15
z58



NOTA DE RECONOCIMIENTO

Agradezco a todas aquellas personas que en una forma u otra me brindaron su valiosa cooperación. En especial al Dr. Jorge Rangel Guerra, asesor de mi tesis, a quien le debo atinadas observaciones sobre mi trabajo de investigación, así como una gran ayuda bibliográfica.

Con afecto a mis padres, hermanos
compañeros y amigos.

PROSIFICACION, COMENTARIO Y NOTAS SOBRE
EL PANEGIRICO AL DUQUE DE LERMA
DE DON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE

Capítulos	Páginas
CONTENIDO	
INTRODUCCION	I
P R I M E R A P A R T E	
CONSIDERACIONES GENERALES	1
I PANORAMA HISTORICO SOCIAL EN LA EPOCA DE DON LUIS DE DON LUIS DE GONGORA	2
II LAS LETRAS ESPAÑOLAS HACIA LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI Y PRIMER TERCIO DEL XVII	9
III EL BARROCO EN ESPAÑA	15
1.- CONCEPTISMO Y CULTERANISMO	22
2.- CULTERANOS Y ANTICULTERANOS	27
S E G U N D A P A R T E	
LAS OBRAS MAYORES DE GONGORA	32
I LAS SOLEDADES	32
II LA FABULA DE POLIFEMO Y GALATEA	39
III PROYECCION HISTORICA DEL PANEGIRICO AL DUQUE DE LERMA	43
IV PROSIFICACION, COMENTARIO Y NOTAS SOBRE EL PANEGIRICO AL DUQUE DE LERMA DE DON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE	48
CONCLUSIONES	153
BIBLIOGRAFIA	157

I N T R O D U C C I O N

En el Panegírico al Duque de Lerma había cifrado Góngora todas sus ilusiones cortesanas. Elaborado en 1617 y a raíz de haber recibido la Capellanía de su Majestad que por mediación del Duque de Lerma se le concedió, el poeta cordobés ya se hacía ilusiones de un reconocimiento oficial a sus pretensiones y a sus dotes de poeta y con ésto una serie de prebendas que le permitieran vivir con el lujo a que estaba acostumbrado, no sólo -- por descender de nobles familias, sino que por su orgullo, había empeñado su honra. Muy lejos estaban sus ilusiones de lo que sucedía en palacio, pues mientras él se lanza a otra gran creación literaria para obtener favor real, el homenajeadado decaía ya de la gracia del monarca, por un lado, y por otro que tanto esfuerzo por domeñar la expresión a un canon poético lo había agotado físicamente. Esto, aunado a la incomprensión -- del poema por parte del Duque de Lerma, sume a Góngora en pro fundo estado de tristeza y desengaño.

El desengaño que le produce este revés ya lo había experimentado anteriormente, hacia 1609, cuando ilusionado hace vanos intentos de que el Conde de Lemos o el Duque de Feria se interesaran en él y lo incluyeran en su séquito; pero siendo aún joven no siente tanto estos desaires ya que podía esperar más de la vida, confiado siempre en su inteligencia y en su valimiento poético. Ahora las cosas habían cambiado, su precaria salud y sus escasos recursos económicos le obligaban a conseguir con rapidez dinero suficiente para poder subsistir. Se ha dicho que las pretensiones palaciegas de Góngora se realizan demasiado tarde, ya que llegan en el ocaso del Duque de Lerma, -- sin embargo la falta de visión política no es discutida en Góngora, ya que aunque era un hombre inteligente, las ocupaciones cortesanas le mantenían en actividad todo el día y le impedía

observar con cuidado los fenómenos y las intrigas palaciegas. Aún a pesar de ésto, no vamos a plantear el fracaso del intento sino más bien, tratar de probar, a diferencia de otros investigadores, de que este último magno poema gongorino es tan valioso, estilísticamente hablando como los otros dos.

Encontramos -como ya lo hemos señalado- repeticiones temáticas y las mismas complejidades estilísticas que lo caracterizaron en sus anteriores obras. Por supuesto que estas observaciones las vamos a hacer al alcance de nuestras posibilidades -ya que no pretendemos realizar un estudio exhaustivo a la manera de Alonso o Reyes pues nos faltaría buenos años de constante investigación.

También, y ya lo hemos visto en estas primeras líneas, el poeta cordobés estaba muy ligado no sólo a la corte, sino a los movimientos literarios de su época y por supuesto a la política de España. En base a ésto hemos considerado pertinente incluir -una primera parte en donde hacemos un somero análisis de la situación histórica, política y literaria de España para continuar en forma cada vez más particular con las obras gongorinas y detenernos en el Panegírico, en donde después de situar históricamente al Duque de Lerma y su relación con la política española realizaremos la prosificación, comentario y notas sobre el "Panegírico al Duque de Lerma."

Es importante mencionar que este pequeño trabajo de investigación se completó en gran manera con las orientaciones que Alemany y Selfa nos proporciona en su Diccionario de las Obras Gongorinas. Creemos que sin este valioso documento se nos dificultaría aclarar las notas que al pie de la página insertamos -para mayor conocimiento y comprensión de esta obra.

III

Así mismo sirvan estas líneas de disculpa por la omisiones involuntarias que se hagan al presente trabajo.

P R I M E R A P A R T E

CONSIDERACIONES GENERALES.

Luis de Góngora y Argote es, sin duda, uno de los grandes genios que ha dado España a las letras universales. Comprender su obra implica una amplia erudición humanística, ya que el poeta cordobés destila, a través de sus composiciones poéticas todo el arte y la ciencia asimilados hasta el Renacimiento. Asimismo, situar cronológicamente a Góngora, nos llevaría a observar, con acuciosidad, la situación histórica a que se enfrenta el hombre español y el hondo sentido de religiosidad que mueve a España a ser la potencia hegemónica que tome las riendas en defensa del catolicismo.

El considerar estos aspectos dentro de la parte preliminar, en relación con la vida del poeta, nos hará coincidir con la plenitud del imperio hispánico de Felipe II y con la quiebra del mismo a partir del pacifismo de Felipe III, amén de determinar la vida cortesana y la posición del cordobés dentro de la misma con el gobierno de validos, durante el reinado de Felipe IV.

PANORAMA HISTORICO SOCIAL EN LA EPOCA DE DON LUIS DE GONGORA

La vida de Góngora (1561-1627) abarca casi en su totalidad los reinos de Felipe II (1556-1598), Felipe III (1598-1621) y Felipe IV (1621-1665).

Prácticamente le toca vivir a nuestro poeta una época de riqueza material y estética, de esplendor y decadencia.

A través de la historia observaremos cómo en esos años le toca a España ser, en el ámbito mundial, una de las naciones más ricas y poderosas.

Al recibir Felipe II el vasto imperio, preparado ya políticamente por su padre, fija su atención, principalmente, en la unificación, consolidación y conservación del poder. Para la realización de la unificación española, toma el monarca español, motivado por circunstancias históricas, la dirección de los fenómenos espirituales, acarreado por consecuencia, el debilitamiento y quiebra de la economía española debido a las constantes luchas religiosas. Sin embargo, a pesar de ser la potencia más belicista, no es sino hasta 1580 cuando se logra la unión de l Estado español con la anexión de Portugal y sus colonias a la corona hispánica.

La unidad del imperio no sólo fue la principal preocupación del monarca, tenía además una serie de presiones externas e internas que hacía tambalear, en ocasiones, al reino. Podríamos decir, que los problemas a que se enfrenta España durante este reinado son, en cuanto a las externas: la presión otomana en el Mediterráneo, la presión calvinista (hugonotes) en la frontera

pirenaica y los brotes regionalistas en Flandes, que llevarían a Felipe II a dar su independencia nacional y religiosa. En cuanto a las internas y como una derivación de las anteriores, tenemos: los moriscos, por lo que se refiere a los turcos y el bandolerismo pirenaico, en cuanto a los hugonotes. A este respecto Juan Reglá apunta que "España conocerá un bandolerismo barroco en Cataluña y un bandolerismo romántico en Andalucía." Y agrega más adelante que esto fue -como decíamos anteriormente, por la quiebra española- "en gran parte motivado por la miseria entre los humildes." (1)

En este somero análisis histórico trataremos de dilucidar primeramente los problemas internos de España.

Carlos V encuentra que su abuelo Fernando el Católico había dado amplias facultades democráticas al reino de Aragón y que a pesar de sus intentos, no había logrado que se sometieran al yugo absolutista. Esta libertad que tenían las Cortes de vetar al monarca subsidios y canonjías sigue en vigor, aún durante el gobierno de Felipe II y va a causar, a la larga, brotes regionalistas en Cataluña y Valencia, además de Aragón.

En cuanto a lo anterior, podemos afirmar que la causa que motiva estos brotes se debe, principalmente, al hondo sentido de religiosidad que mueve a Felipe II a intensificar el papel de la Inquisición en la vida social de España. Hacia 1567, el monarca decreta a los moriscos -musulmanes convertidos al catolicismo- la prohibición de la lengua y las costumbres -

1.- Comás, Antonio y Juan Reglá. Góngora, su tiempo y su obra. (Col. Hilari, XI), Teide, Barcelona, 1960, p. 16.

árabes y además la obligación de que los niños acudieran a escuelas católicas a recibir instrucción cristiana. La reacción no se hizo esperar y los moriscos de Granada se sublevan contra el monarca por el rigor del decreto. Este levantamiento causa repercusiones en algunos pueblos, pero son sometidos al orden y severamente castigados. Por otra parte, en Cataluña, durante el virreinato de Diego Hurtado de Mendoza, en 1568, la Inquisición acusa a algunos integrantes del Consejo Municipal de ideología calvinista; lo mismo sucede en Barcelona, en donde se toman medidas para apagar esta subversión suspendiendo algunos privilegios. También en Aragón nos encontramos levantamientos; Antonio Pérez, que había sido destituido del poder por Felipe II a causa de intrigas y una posible filiación erasmista, se refugia en Zaragoza y atiza la rebelión contra el monarca; a pesar de la seriedad de la revuelta, ésta es rápidamente apaciguada y las autoridades que se habían opuesto al gobernante son castigadas duramente con la introducción de restricciones a los fueros aragoneses en las Cortes.

Los intentos para apaciguar las rebeliones tanto internas como las luchas religiosas externas, además de las guerras por el predominio de los reinos, causaría la bancarrota del tesoro público. Durante los gobiernos de Felipe II y Felipe III la quiebra se hace cada veinte años: 1557, 1575, 1597, 1607, 1627. Para sostener el continuo debilitamiento se tenía que recurrir a argucias, a elevados tributos y subsidios por parte de los países conquistados. El tesoro indiano no alcanzaba ni para pagar al ejército, a pesar del idealismo de éstos por luchar en bien y engrandecimiento de su patria, su rey y su dios. El economista Larraz ha escrito que "con Don Quijote solo no se puede mantener un gran imperio."

La rebelión de los moriscos dura cuatro años y su repercusión

se deja sentir con los turcos en Constantinopla. Aprovechando el desequilibrio hispano-otomano, Isabel I de Inglaterra y Enrique IV de Francia toman la oportunidad para saquear e invadir algunas ciudades (Cádiz en 1559).

Cansado ya Felipe II de las molestias de los mudéjares y a raíz de la toma de Túnez por el turco Uluch Alí, prepara una gran flota y en la célebre batalla de Lepanto les causa una derrota espantosa. Esta batalla sería motivo, como veremos más adelante, de que algunos poetas la glorificaran en su obra y motivo de orgullo, además, de la participación en ella de algunos preclaros hombres, recordemos la figura de Cervantes.

A pesar de las constantes incursiones de los moriscos y de los fallidos intentos de evangelización por Felipe II y III, al fin, bajo la presión de la opinión pública, son expulsados para siempre del suelo español entre 1609 y 1614.

Ya habíamos aludido que, a pesar de algunas quiebras, España es la potencia hegemónica y que en 1580 se consolida el Estado español con la anexión de Portugal y sus colonias a la corona hispánica. También hemos participado en forma somera, la situación y la problemática interna de España. Ahora fijaremos la situación externa y la política internacional de Felipe II, III y IV y el estado de la sociedad española en el período comprendido 1561-1627 -o sea durante la vida de nuestro poeta-.

En vida de Góngora -como ya se había apuntado- la situación de España se cifra en la conservación del poder por parte de Felipe II, el pacifismo y política de prestigio por parte de Felipe III y la depresión y austracismo por parte de Felipe IV.

Durante todos estos años y una vez que el Concilio de Trento adquiere la solidez necesaria para constituir en España el bloque que frene la posición protestante en Europa, Francia ha radicalizado su posición y lleva las guerras civiles, en forma de guerras de religión, entre la Reforma Católica o Contrarreforma y los brotes calvinistas por parte de los hugonotes. En cuanto a Felipe III, tras medio siglo de guerras recurre al "statu quo", debido a la imposibilidad de un acuerdo pacífico entre los dos grandes bloques y con Felipe IV se reanuda la lucha para desencadenar la guerra de los treinta años y con ello el canto del cisne de la política española.

Debido a estos constantes choques es materialmente imposible sostener el catolicismo y el gobierno español en los Países Bajos, a pesar de los denodados esfuerzos de Felipe II, éste tiene que conceder, mediante la Paz de Vervins (1598) la autonomía a los Países Bajos. También motivo de las luchas religiosas Felipe II se prepara, una vez dueño de Portugal y teniendo las puertas del Atlántico a su disposición, a la enconada lucha con Isabel I de Inglaterra, que representaba en realidad el problema más difícil por parte de los protestantes y a combatir el constante pillaje de los piratas Drake y Hawkins, auspiciados por Isabel. Para el efecto prepara una gran armada, que llamaría después la Armada Invencible, compuesta de 130 navíos, para iniciar la invasión de Inglaterra y la propagación de la fe católica que ya había sido establecida por su segunda esposa, María Tudor. Desgraciadamente, por causas adversas a su fortuna, la Armada es destruída (1588) en el canal de la Mancha por una terrible tempestad. Un último revés sufriría la política de Felipe II, ya en las postrimerías de su reinado -- (1596), la coalición occidental por parte de Inglaterra, Francia y Holanda que exigirían, mediante la firma en el Tratado de Greenwich, el reconocimiento oficial de la independencia de Holanda.

En los últimos años de su reinado Felipe II advertía a su consejero Don Cristobal de Mora marqués de Castel Rodrigo el carácter bondadoso y débil de su sucesor, habido con Ana de Austria, su cuarta esposa y decía: "Dios que me ha dado tantos Estados. ... me niega un hijo capaz de gobernarlos Ay, Don Cristobal - - ique me temo lo han de gobernar." (2) No se equivocó, pues Felipe III se entrega a los placeres y deja el gobierno en manos de los validos quienes se encargan, para evitarse problemas de guerras, de pacificar el reino mediante la Paz de Londres, firmada en 1604 y la Tregua de los Doce Años en 1609. Era lo último que quedaba por arreglar a raíz de la coalición de Greenwich. Sin embargo, las hostilidades siguen, pero en realidad los levantamientos no son de gran importancia. Lo que causó grandes preocupaciones a Felipe III fueron los asuntos de Italia y en especial la anexión de Lombardía y Montferrato por parte del Duque de Saboya. La contienda se inicia de nuevo hasta la realización del Tratado de Pavía (1617) en donde Carlos Manuel de Saboya se compromete a devolver las nuevas conquistas.

Por otra parte, ya durante el gobierno de Felipe IV, se vence la Tregua de los Doce Años (1621) y el nuevo valido, Conde Duque de Olivares, reanuda las hostilidades contra Holanda los treinta años que traería funestas consecuencias a España.

Por lo que respecta al estado de la sociedad de la época, observamos que debido al carácter retraído y solitario de Felipe II, las costumbres españolas tienden a repudiar e incluso a castigar

2.- Lafuente, Modesto. Historia General de España, Tomo undécimo, Montaner y Simón, Barcelona, 1888, pp. 77-78.

los juegos de naipes (afición preferida de Góngora), las corridas de toros, las representaciones teatrales, los bailes, etc (*) Además, motivo tal vez de la estratificación social, la oligarquía nobiliaria tiene exquisitos gustos y encuentra -como observaremos después- la mejor fuente de inspiración en los modelos del Renacimiento en contraposición con una moralidad por demás alejada de la religiosidad con el nacimiento de la vagancia y pillería (picaresca). También producto de la crisis, la evasión individual y colectiva, movida por la pobreza, se manifestará - en las magnas obras que constituirán tiempo después, las obras maestras del siglo de oro, teniendo como sello el desengaño, el estudio de los caracteres, y en sí, el reflejo de las costumbres.

(*) Estas diversiones serían objeto de reproche por parte del obispo don Francisco Pacheco a Don Luis. El obispo, un cordobés virtuoso, llamando al orden a nuestro autor le imputa los siguientes cargos: "1o. Que asiste rara vez al coro, y cuando acude ... anda de acá para allá, saliendo con frecuencia de su silla. 2o. Que habla mucho durante el oficio divino. 3o. Que forma en los corrillos del Arco de Bendiciones, donde se trata de vidas ajenas. 4o. Que ha concurrido a fiestas de toros en la Plaza de la Corredera, contra lo terminantemente ordenado a los clérigos de 'motu proprio' de su Santidad. 5o. Que vive -en fin- como muy mozo y anda de día y de noche en cosas ligeras, trata representantes de comedia y escribe coplas profanas." El poeta contesta con habilidad y fino humor a los cargos impuestos, saliendo avante de ellos.

(Nota tomada de: Orozco Díaz, Emilio. Góngora, (Clásicos Labor, XVIII), Labor, México, 1953, p. 41.

II LAS LETRAS ESPAÑOLAS HACIA LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI Y PRIMER TERCIO DEL XVII.

Para no incursionar en movimientos o escuelas literarias no correspondientes a nuestro plan de trabajo, trataremos de enfocar, por lo que se refiere a este punto, los brotes literarios con cierta cronología para desembocar, capítulos más adelante, en el florecimiento gongorino.

Al enfocar nuestra visión en Góngora no podemos dejar pasar desapercibido el gran siglo de oro español. El florecimiento de éste, se debió sin duda, a la unidad de raza en la historia y en el lenguaje que formó -como dice Pfandl- la koiné literaria. La gran koiné española daría lugar, en el transcurso de los siglos a enonadas polémicas en cuanto a su denominación y duración. La crítica moderna la ha señalado indistintamente como época clásica, siglo áureo, época de oro, etc. Poco importa en este caso el mote, pero sí la problemática en cuanto a su división cronológica. Algunos autores clasifican este siglo, que en realidad son dos, entre 1500 y 1680, otros, fieles a la interpretación literal de la palabra de 1550 a -- 1650, también se habla de siglos de oro, es decir el XVI y -- XVII.

En realidad esto es complejo. La crítica española y alemana han tomado, con más acierto la interpretación de este fenómeno espiritual. Por un lado Valbuena Prat señala dos épocas perfectamente separables: "El siglo XVI, al que denominamos 'Apogeo del Renacimiento español' y el XVII que designamos con el

nombre de "Época Nacional" (3) Por otro lado Pfandl alude al hecho de un solo siglo "destacando la unidad de la época barroca, pero partiendo de una literatura nacional, sólo desde la etapa de Felipe II." (4)

Sin profundizar en esta magna problemática, en sus distintas acepciones, vamos a coincidir que esta época es, lo que han llamado los críticos de "plenitud renacentista", es decir, el triunfo del italianismo y clasicismo humanístico. Huelga decir que en la sucesión de movimientos y estilos es casi imposible hacer un deslinde cronológico de éstos, pues encontraremos, en la "plenitud renacentista", gérmenes de lo que llamaríamos después barroco; y en éste, elementos renacentistas. Por otro lado, dentro del humanismo, observaremos el florecimiento de la mística y la ascética, producto de la reforma tridentina y la aparición de algunas escuelas poéticas, que mencionaremos después.

La introducción de la estética renacentista en España -y en general en toda Europa- innovaría grandemente la poesía con el asimilamiento del endecasílabo en sus diferentes combinaciones estróficas: soneto, terceto, octava real, etc., y el inicio, propiamente, de la lírica moderna. Angel del Río señala, que en esta época: "Al incorporarse a la poesía castellana la tradición grecolatina, recreada por los italianos, se enriquece la lengua con ritmos y armonías hasta entonces no oídos, con

3.- Valbuena Prat, Angel. Historia de la Literatura Española, Tomo II, 6 ed., Gustavo Gili, Barcelona, 1960, p. 395.

4.- Ibid., p. 394.

un nuevo vocabulario poético y una nueva capacidad de expresión metafórica. Entra también en la poesía los temas bucólicos o pastoriles y mitológicos. Pero, sobre todo el poeta aspira a expresar sus sentimientos íntimos, el amor o el dulce desmayo que en su alma produce la contemplación de la naturaleza, y adoptan una actitud enteramente nueva ante la realidad, idealizándola." (5)

El renovador de la estética es Boscán quien introduce en los viejos versos octosílabos "la canzone", pero es Garcilaso de la Vega quien logra, verdaderamente, la proyección de la nueva corriente en sus poesías. Su obra -en opinión de los críticos- es sumamente delicada y musical, el sentimiento individual y la melancolía tiene hondo sentido neoclásico. Garcilaso influirá notablemente en las generaciones posteriores con la introducción en la poesía de la lira, composición poética en donde se alternan versos heptasílabos y endecasílabos y después generalizaría con esta misma combinación la formación de la estancia y la silva.

Con el nacionalismo literario, hacia la segunda mitad del siglo XVI y primer tercio del XVII, observamos una bifurcación en el estilo garcilasista. Díaz Plaja apunta que por un lado "-escuela salmantina- se produce una poesía de sentido hondo, razonadora y filosófica, que no siente el halago formal. De otro lado -escuela sevillana-, nace un lirismo, rico en formas, sedu-

5.- Río, Angel de. Historia de la Literatura Española, Tomo I, Holt Rinehart and Winston, New York, 1963, p. 205.

cido cada vez más por la brillantez expresiva, que hace de la retórica un culto sostenido." (6)

Estas dos escuelas serán el camino, dentro del barroco, del conceptismo y del culteranismo. En una (salmantina) el equilibrio entre la palabra y el concepto hará una poesía clara, serena, llena de contención y de medida; mientras que en la otra (sevillana), la forma dominará sobre el contenido, acumulará descripciones, ornato y erudición poética.

Fray Luis de León y sus seguidores enfocaran su atención hacia la mística, Herrera y sus coetáneos hacia lo sensual, la imagen y el colorido.

Por otra parte, durante el reinado de Felipe II, el religiosismo de la poesía propiciará el florecimiento de la mística y de la ascética.

Incuestionable es el hecho y la participación política de Felipe II, pero poco observado, sin duda, es el florecimiento de las bellas artes en su reinado. La seguridad y desconfianza de Felipe lo lleva a ser -políticamente hablando- el hombre más brillante de la época; pero culturalmente, la importancia y grandeza de su reinado valía menos. Tuvo en su favor algo, que lo hizo superior a Carlos V: estuvo a la altura de la época y se acopló al estilo. Al respecto Valbuena Prat nos señala sobre Felipe II: "El, personalmente, fue más bien la parte menos honda y más oficial del momento; su religiosidad, aunque profunda, parece más rutinaria que creadora y representa la burocracia, la --observación meticulosa de los detalles siendo su figura, vesti-

6.- Sainz de Robles, Federico Carlos. Historia y Antología de la Poesía Española, Aguilar, Madrid, 1950, p. 86.

da casi siempre de negro, entre sombrío y justo, prudente e impresionante en la vida cortesana y política; pero, con todo esto, un tinte inconfundible de su persona se suma a las figuras más representativas del humanismo, la poesía y el arte de la segunda mitad del siglo XVI." (7)

Si el reinado de Carlos V fue de universalidad "abierto al mundo, que se señala con los humanistas y discípulos de Erasmo, con la prosa ampulosa y retórica" (8) ... "la generación siguiente iba a ser de hombres de letras y espíritus religiosos." (9)

Pfandl en su magnífico estudio sobre la literatura de esta época señala: "la época de Felipe II es la de una España hacia adentro, mística sin nota de picaresca o de frivolidad, nacional, cerrada ... " (10)

Tal parece que el florecimiento de las grandes figuras de la mística y ascética sean como una derivación del carácter del monarca más atento a lo interno que a lo ampuloso; incluso el signo característico de Felipe II se manifiesta hasta en el lenguaje, que según Menéndez Pidal, se hace sobrio y llano.

Posiblemente la justificación de la mística resida en el hondo sentido de religiosidad de la época que hace en la cristianización del humanismo lo efímero de la vida y el enfrentamiento de la finitud entre lo temporal y eterno.

7.- Valbuena Prat, Angel. Op cit., p. 562.

8.- Ibid., p. 438.

9.- Ibid., p. 541.

10.- Pfandl, Ludwing. Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro, 2 ed., Gustavo Gili, Barcelona, 1952, p. 396.

Las letras españolas durante los reinados de Felipe III y IV - se presentarán con una marcada crisis en los valores humanísticos, producto de la decadencia política. También como resultado de la época, el pesimismo y el desengaño se manifestará en algunos escritores, como Góngora, en la exageración.

III EL BARROCO EN ESPAÑA.

El barroquismo, considerado en general como un fenómeno común - al cristianismo occidental, ha entrado en los distintos países bajo términos y formas tan diferentes que bien podríamos estudiarlo en España aisladamente. El término de barroco -en opinión de Arnold Hauser- es relativamente moderno "fue aplicado en el siglo XVIII, cuando aparece por primera vez, todavía a aquellos fenómenos del arte que eran sentidos, conforme a la teoría del arte clasicista de entonces, como desmesurados, confusos y extravagantes." (11)

Se ha dicho que la aparición del barroquismo se debe a condiciones político sociales -las cuales hemos enumerado en capítulos anteriores- se ha insistido también que, motivo de lo anterior, la decadencia y desconcierto da lugar a la existencia de los fuertes contrastes, del pesimismo y el desencanto, que se deja ver en los escritores de la época; pero no se ha explicado, o al menos en menor escala, la aparición del barroco en relación con el período renacentista, es decir cómo éste último conduce o se desenvuelve en el barroco.

El humanismo renacentista había creado la concepción serena, equilibrada y gozadora de la forma y de la belleza. Se había inspirado en la perfección del cuerpo humano, en el esteticismo frío y mesurado de las formas griegas; el barroco, como movimiento espiritual siguiente, no fue propiamente un sentimiento

11.- Hauser, Arnold. Historia Social de la Literatura y el Arte, Tomo II, Guadarrama, Madrid, 1968, p. 98.

to de reacción ya que evoca, aunque con exageración, formas y estilos renacentistas; más que todo el barroco es "un estilo - que gusta de la complicación frente a la sencillez, de lo dinámico frente a lo estático; de lo real característico frente a lo bello ideal ... prefiere lo pictórico a lo lineal, la profundidad a la superficie." (12)

Hay que insistir además, en el impulso vital que la Contrarreforma da al nacimiento y desenvolvimiento del barroco, que viene a alimentarse en las controversias religiosas y a encontrar en éstas un dócil vehículo para la expresión. Weisbach ha señalado que "el barroco en cuanto arte de la Contrarreforma, es sobre todo, expresivo de emociones y vivencias religiosas." (13) Y agrega que el arte que inspira es "el espíritu numinoso" esto es, el sentimiento y la emoción de lo primario de lo divino, como algo por encima de toda racionalidad. La inspiración, como veremos en las obras de los místicos, del Greco y Zurbarán, está alentada por ese espíritu y patente además, en todas las creaciones de la época.

Angel del Río ha señalado que en la época barroca se presenta - un hecho curioso, la decadencia y catástrofe de España no responde al período de esplendor literario. Posiblemente encontraremos, en esta extraña paradoja, la explicación a la psiquis hispana: la dudosa moralidad con el hondo religiosismo, la fastuosidad con la miseria, la galantería cortesana con la picardía y rufianería.

12.- Weisbach, Werner. El Barroco. Arte de la Contrarreforma, Trad. de Enrique Lafuente Ferrari, Espasa-Calpe, Madrid, 1942, p. 15.

13.- Ibid., p. 19.

Aún, bajo esta armonía de los contrarios, vamos a encontrar en el siglo barroco la creación de las grandes obras españolas, - acentuadas por un hondo nacionalismo que repudia todo canon de generalización universal. También, en la proyección de los -- problemas nacionales es donde observamos una constante del barroquismo: el desengaño. Este, producto de la decadencia moral y política va a llevar al español al conocimiento de su realidad, que se transformará en desilusión y desencanto ante la vida y las cosas del mundo. "Si para el ascético y el místico era la vida un estado transitorio, un momento de prueba y de -- preparación para la eternidad, un breve tiempo de aprendizaje - durante el cual podían especular con el talento que les fue confiado, para el barroco es un sueño, una sombra vana, un sople." (14) Ante esta situación a que se enfrenta el español, podemos justificar, en cierta manera, el pesimismo amargo y triste que llega a afrontar al hombre de letras lo efímero y caducidad de la vida al "Carpe diem."

La decepción que corre por las obras literarias va a trastocar la sensibilidad del poeta y va a sustituir en las cosas vistas que no son poéticas, imágenes delicadas. Se inicia de esta manera, el paso a que se refieren los críticos; del realismo al idealismo -o ilusionismo como le llama Pfandl-. Estos ingredientes conjugados y mezclados, van a dar, como veremos más adelante, la acumulación de manifestaciones y formas literarias propias del barroco: el culteranismo, el conceptismo, la picaresca.

14.- Pfandl, Ludwing. Op cit., p. 247.

Respecto a las dos primeras, no las enfocaremos por ahora, ya que serán objeto de posteriores estudios; en cuanto a la aparición de la picaresca podemos señalar que el realismo innato en el pueblo español degeneró en naturalismo, bajo el peso de la decadencia y repercutió principalmente en las bajas capas sociales que eran víctimas de la disolución proletaria y creó, con intensidad, la picardía y la germanía; "españolización la primera de la vagancia sin freno moral y enemiga del trabajo, fusión criminal la otra de prostíbulo, rufianería y cuadrilla de bandidos." (15)

Los espíritus de la época, reflejan con acertado tino, la sensibilidad de la sociedad española. El escritor no se conforma -- con el hormiguear informe de la novela sino, como dice Pfandl, "baja a la cueva de los bandoleros, se aloja en los burdeles y se instala en las cárceles. Rameras y rufianes, estafadores y asesinos, se convierten en personajes novelescos y teatrales, rufián y jayán se elevan hasta convertirse en vocablos de la lengua literaria." (16)

Producto también de este desengaño, rasgo del naturalismo barroco, vamos a encontrar la melancolía que degenera en hipocondría, en enfermedad y locura de moda. La crítica alemana, que más ha ahondado en el espíritu barroco, nos señala que la hipocondría era mucho más distinguida que la melancolía, y que venía a ser como una dolencia propia de la aristocracia.

Por otro lado tenemos la antítesis del barroco, el idealismo --

15.- Pfandl, Ludwing. Op cit., p. 245.

16.- Ibid., p. 246.

que crea, como nos referíamos anteriormente, el ilusionismo. Los elementos de éste son: "simbolismo y efecto visual, exageración de los gestos y de la expresión, del individuo y del -- cultivo del genio, humanización de lo sobrenatural, colectivismo estético." (17)

El predominio de estos elementos va a regir a la poesía, que pretende impresionar los sentidos y la imaginación con espíritus poderosos, fuera de lo común. Sin duda el simbolismo va a dirigir, estimulando al entendimiento, la manifestación de -- retorcidas agudezas, imágenes brillantes, ideas ingeniosas y -- todo género de audacias estilísticas.

Góngora mismo, en un alarde de "furor ingenii" nos va a presentar un romance ("Por una negra señora") en donde se repite la palabra "negro" a través de los 32 versos.

Nos enfrentamos a lo desmedido y a la exageración, roto ya el freno que suponía la autoridad de los modelos y de las normas clásicas. El escritor no reconoce obstáculos en su deseo de -- personal originalidad, recurre y se empeña en el uso desmedido de imágenes y símbolos. La extravagancia métrica lleva a revalorizar el lenguaje y crear una nueva forma de expresión "en -- la cual las palabras, gestos, formas y objetos dicen mucho más de lo que podrían decir en su sentido lógico y simple, esto es, en lo que significan algo, es aquella manera de comunicar las ideas mediante la cual no son cosas comunes las que se expresan, como ocurre en la simple comparación, sino que se identifican la realidad y su interpretación; y por cuyo medio no son

17.- Pfandl, Ludwing. Op cit., p. 254.

los objetos sino su valor afectivo lo que se significan." (18)

La expresión del sentimiento y la reflexión como forma del simbolismo, establecerá una comunicación entre el poeta y su propio yo, es decir evocar a la vista del poeta una realidad aparente, que es sólo una imagen, una comparación, un símbolo de la verdadera realidad.

"Toda poesía -dice Dilthey- convierte en imagen la vida gozada en el sentimiento, e introduce en la imagen la vivacidad que se goza en el sentimiento; el estado subjetivo toma cuerpo en el símbolo de un episodio exterior, la objetividad exterior se hace interior." (19)

Encontramos también, como rasgos distintivos del barroco, el enaltecimiento del individuo, que se interpreta como una marcada tendencia a la genialidad y exaltación de la personalidad. Semánticamente "genio" e "ingenio" como elementos del ilusionismo barroco se refieren a la "refinada espiritualidad que reúne en sí la fuerza, la osadía y la agilidad de inteligencia, la finura de la gracia, la agudeza de la ironía, el juicioso examen de las flaquezas de los demás, la prontitud en la réplica y el gusto." (20)

La palabra "ingenio" es el concepto que expresa en su totalidad la característica del barroquismo español. Los escritores que poseían ingenio, debían dominar las finezas del idioma y

18.- Pfandl, Ludwig. Op cit., p. 254.

19.- Ibid., p. 258.

20.- Ibid., p. 265.

del pensamiento e improvisar con naturalidad y soltura, tanto en la corte como en los torneos literarios. El ingenio -como observaremos después en Góngora- transforma la inteligencia y agilidad mental por una exaltación de la personalidad que hace de las obras, inaccesibles al vulgo, oscuras y difíciles, como escritas en lengua extranjera.

Por último dentro del ilusionismo barroco tenemos la humanización de lo sobrenatural. Si en el siglo XVI domina en el espíritu religioso el temor a Dios, que ofendido por el pecado se mueve al castigo, y que sólo en las buenas obras se llega a El; en el XVII, el Dios uno y trino no es el terror ni el "mysterium tremendum" sino el salvador, el dador de amor e indulgencia. El hombre español del barroco "sube en atrevido impulso por una escala de Jacob que une directamente a España -- con el cielo, y sobre la cual se desenvuelve un constante ir y venir de arriba abajo; en ella se encuentra a mitad del camino esta vida y la otra, el hombre y Dios, y ella permite lanzar una mirada en el esplendor de las magnificencias celestiales, sin que para ello sea preciso ser un asceta o un místico." (21) Todo el sentimiento religioso de la época barroca se racionaliza. Lo que resultaba en el momento anterior incomprensible, ahora se observa terrible o fascinante.

21.- Pfandl, Ludwig. Op cit., p. 268.

1.- CONCEPTISMO Y CULTERANISMO.

Al hablar del surgimiento del barroco en España nos referíamos a las causas y motivos sociohistóricos que hacen factible la permanencia y desarrollo de éste. Históricamente -decíamos- el barroco en el arte es un movimiento común a toda Europa; en literatura toma aspectos netamente nacionales. La crítica española ha enfocado el barroco literario hacia dos grandes movimientos: el conceptismo y el culteranismo; predominante en la prosa uno, y el otro en la poesía.

En realidad no podemos hablar de una división entre estas dos corrientes ya que algunos autores en sus primeras producciones se identifican hacia un estilo y luego abordan el otro. La lucha ideológica que predomina entre conceptistas y culteranos, más bien estriba en el deseo manifiesto de genialidad. Cada aspecto, dentro de su problemática, requiere ingenio y capacidad para registrar y asimilar la oscuridad de los conceptos.

La poesía -dice Jauregui- debe tener "concepto ingenioso" y "expresar la complejidad o profundidad de los conceptos a base de dilemas, juegos de sentido y consideraciones de todo orden, y, por lo general, dando cierta sentenciosidad a la frase." (22)

El conceptismo, en este sentido, más que exageración del gesto y de la frase es exaltación del individuo y afán de genialidad. Su mismo nombre indica que la idea debe ser expresada con agudez

22.- Comás, Antonio y Juan Reglá. Op cit., p. 112.

za. Pfandl ha destacado que el conceptista es un pensador que debe buscar en las ideas y en los juegos de palabras la antítesis, los contrastes violentos y el sentido.

Por otro lado tenemos que el culteranismo o gongorismo -como también se le ha llamado- aunque maneja los violentos contrastes y los juegos de palabra, como prueba del dominio del idioma es producto de la estética renacentista. Al señalar la descendencia directa de éste nos referimos que al ser una prolongación estilística, toma en el endecasílabo italiano la fórmula métrica más idónea para su desarrollo.

Bien podríamos decir que el culteranismo aborda lo exquisito de la vida en sus más finos matices, que se siente atraído por el color, por las imágenes brillantes, por la expresión lujosa; y que sus temas amorosos y descriptivos son rodeados por un -- gran aparato de erudición y ornamentación propios de la herencia cultural que había recibido.

Con la aparición del culteranismo se libra una gran batalla, - los escritores llanos y conceptistas toman partido y desde sus camarillas literarias aguijonean la oscuridad sintáctica y el amaneramiento y afectación de los poetas culteranos. Su aparición se centra hacia principios del siglo XVII y se prolonga hasta el final de dicha centuria. En el siglo XVIII es anatematizado y reaparece, con ligeros variantes con el simbolismo y el parnasianismo en el XIX y con Rubén Darío en el XX.

En el gongorismo encontramos un manifiesto de la escuela culterana que "da importancia a la sensación y la eleva a un extremo de hipérbole insospechada hasta entonces, extrema la fanta-

sía para conseguir imágenes y efectos plásticos más bellos que los hallados en la realidad, mediante un vocabulario y una sin táxis latinizante ... establece el imperio absoluto de la metá fora, somete la frase a un hipérbaton violentísimo y gusta pre ferentemente del cultismo en su afán de crear una lengua poéti ca." (23)

Sin duda que el culteranismo, en cuanto corriente literaria, - está enfocada íntegramente a Góngora, de allí el nombre de gon gorismo, pero es importante hacer mención del impulso que le - da Don Luis Carrillo y Sotomayor a este movimiento con su "Li- bro de la Erudición Poética" que viene a significar para los - escritores de la época, la nueva preceptiva y -en opinión de Dámaso Alonso- la importancia de la escuela antequerano-grana dina que nos va a preparar el camino hacia Góngora. Por supues to que hay antecedentes más remotos, Méndez Plancarte nos ha - bla de Claudiano y Horacio como "pre gongoristas."

Desde la aparición del libro de Carrillo, en 1611, hasta el - apogeo de Góngora, el culteranismo fija sus objetivos poéticos y dirige su atención a una minoría muy selecta.

La poesía, en el sentir de Carrillo, se manifiesta como incom- prensible para el vulgo y solamente dirigida a espíritus eleva dos, de allí la obsesión de crear una lengua diferente a la -- del habla normal.

Los poetas posteriores a Carrillo, viendo que el habla estaba ya muy gastada y que no respondía a las necesidades de expre -

23.- Comás, Antonio y Juan Reglá. Op cit., p. 112.

sión, empiezan a introducir nuevos giros y vocablos hasta conseguir un lenguaje alto y sublimado.

Así para las exigencias de la ornamentación es necesario, por imitación o por creación, elaborar conceptos que den la terminología exacta para el metro o para el sentido deseado. La invencción de neologismos, usados de manera discreta al principio, crea a la larga estadios de profundidad y oscuridad. También encontramos que nace la necesidad de cubrir la obra con mucha erudición y dirigida a una minoría -como ya se había señalado-; de allí la idea de que lo real se debe convertir en bello, y la suposición, además, de que la poesía culterana responde a un proceso de huída y evasión.

Dentro de este último aspecto, la exageración de lo sensorial y lo plástico viene a ser el punto de partida de toda poesía. Góngora mismo es quien maneja con más acierto estos elementos y los enfoca, con un perfecto dominio de la técnica, hacia el arte de la descripción.

Weisbach ha señalado que el arte barroco está encuadrado en una exageración que destruye toda idea de proporción. La poesía gongorina por otra parte, refleja con más claridad lo desproporcionado de la descripción pues "no sabemos ya la rela-ción que guardan las cosas entre sí, si es mayor Polifemo o la castaña, el naufrago o el océano que lo arroja a la playa, la constelación de Tauro o un toro terrestre, el cielo o una dehesa." (24)

24.- Comás, Antonio y Juan Reglá. Op cit., p. 115.

También, producto de la herencia cultural del Renacimiento, la poesía culterana va a estar rodeada de un gran aparato mitológico. Los mitos van a constituir la base de la narración y muchas veces van a ser un pretexto para demostrar el conocimiento y perfecto uso de la técnica descriptiva. Abundarán -como veremos más adelante- los "Polifemos", las "Galateas", los "Leandros", etc., como un deseo de competición más que de imitación.

2.- CULTERANOS Y ANTICULTERANOS.

Más que hablar de culteranos o anticulteranos tenemos que insistir en las polémicas que se enfrascaron los defensores y los detractores de Góngora. En los bandos que se originan influía más la amistad o la enemistad con el poeta cordobés que el verdadero valor de la polémica y, sin duda, la envidia que se le tenía al ver los éxitos alcanzados por un nuevo valor literario.

En 1611, con la aparición de las obras póstumas de Carrillo empieza la problemática, pero el escándalo se suscita con la aparición del "Polifemo" y las "Soledades."

Indiscutiblemente que las obras de Góngora tienen un gran valor literario no solo en su tiempo sino también en nuestros días, gracias a los estudios que ha realizado Dámaso Alonso, pero las pugnas obedecen más al enfrentamiento que hacían los críticos de la época entre la obra gongorina y la de los monstruos sagrados: Lope y Quevedo.

A pesar de las fricciones reales que hubo entre éstos -que enumeraremos a continuación- el valor de sus obras ha sido probado repetidas veces y nos hace suponer que los famosos escritos y contraescritos, ataques y comentarios no son más que un deseo de competición y notoriedad literaria, por parte de quienes los suscribe. Entre los adversarios gongorinos los que tuvieron más tono literario fueron los ataques de Jauregui y Cascales.

A raíz de la circulación de las copias manuscritas del Polifemo y las Soledades, Juan de Jauregui publica su "Antídoto de las Soledades" "en el que desde el título de 'Soledades' hasta el último verso de la primera soledad, 'a batallas de amor, campos de pluma', no perdona descripción, epíteto, metáfora, alusión mitológica, frase levantada, término vulgar o humilde, hipérbaton, novedad de vocablos que no critique, vitupere y -censure, agudamente a veces ... " (25)

Jauregui, como señala Comás, dio muestras de haber entendido y estudiado las Soledades tan bien, por lo menos, como el mejor de los comentadores que gastaron su erudición en glosarlos y -anotarlos. Propiamente Jauregui no está contra Góngora sino -contra los procedimientos que emplean los gongoristas. Critica la frialdad y la hinchazón de los conceptos. Se refiere, -propiamente, a las formas de expresión usadas por los seguidores de Góngora como "clise", sin saber éstos lo que escribían y dándole a la poesía una verdadera oscuridad.

El "Antídoto ... " de Jauregui provoca muchos ataques, entre otros; Francisco Suárez de Córdoba, abad de Rute y racionero -de la catedral cordobesa publica "El examen del Antídoto". Un anónimo publica "Contra el antídoto y en favor de don Luis de Góngora." También encontramos entre otros defensores a Díaz -de Rivas, el Conde de Saldaña, etc.

Por otro lado Francisco Cascales hablando sobre la oscuridad -

25.- Comás, Antonio y Juan Reglá. Op cit., p. 93.

de la obra gongorina señala: "que el estilo de Góngora es intencionado y deliberadamente oscuro por el puro placer de suscitar la admiración y tener en vilo al público." (26)

Cascales mismo reconoce que la obra gongorina ha enriquecido el idioma, pero que su obra está dividida, llama a Góngora en sus primeras obras "príncipe de luz" por lo claro y la integración a la tradición renacentista y "príncipe de las tinieblas" por las obras mayores, difíciles y oscuras.

Esta división anotada por Cascales ha seguido a través de las historias de las literaturas y aún en nuestros días a pesar de los fundados estudios que ha hecho Dámaso Alonso en donde demuestra las características permanentes de Góngora a través de toda su obra.

Polémicas de menor envergadura fueron las que se suscitaron con Quevedo y Lope y que se justifican en parte ya que más que pleito literario fue competición y envidia.

Entre los defensores -si es que podemos llamarlos así- está Pedro de Valencia. Góngora reconociendo en él capacidad literaria acata sin miramiento cualquier disposición o corrección que se le señale. Dámaso Alonso en su rastreo por la obra gongorina nos dice que aún a pesar de las constantes anotaciones y cambios al manuscrito original, Góngora reconoce en una de sus obras (Las Soledades) la falta de sobriedad y estilo en cuatro pasajes y los elimina en la versión definitiva.

26.- Comás, Antonio y Juan Reglá. Op cit., p. 95.

Insiste Valencia que la obra gongorina es de "belleza propia y grandeza natural" y que "no se desfigure por agradar al vulgo diciendo gracias y juegos del vocablo en poema grave y que va de veras." (27)

Dentro de los comentadores de la obra gongorina tenemos a García de Salcedo Coronel, Pellicer de Salas de Tovar y Salazar y Mardones.

Juan Comás nos señala que entre los comentaristas sin duda es Pellicer el que ha glosado más atinadamente las obras de Góngora y agrega que entre éste y Salcedo Coronel se establece una competición para ver quien publica primero los comentarios, ganando Salcedo por un año quien publica hacia 1629 su "Polifemo Comentado" y en 1636 sus "Soledades Comentadas."

"De la misma manera que se encendió la guerra entre los contrarios y los partidarios de Góngora, también se encendió entre los comentaristas. Salcedo Coronel ataca a Pellicer en la introducción de su edición de 1636. Contra Pellicer se pronuncia Vázquez Siruela, autor de unos comentarios fragmentarios a Góngora." (28) Pellicer -señala Dámaso Alonso- contradice desdeñosamente a Salcedo, expolía sus comentarios y alude maliciosamente a su obra al final de las Lecciones.

En la literatura española de su época a lo largo de todo el siglo XVI y parte del XVII, Góngora ejerció un influjo tan de

27.- Comás, Antonio y Juan Reglá. Op cit., p. 98.

28.- Ibid., p. 100.

cisivo que llegó a crear todo un ambiente literario. Entre sus seguidores merece especial atención Juan de Tassis y Acuña, Conde de Villamediana, amigo personal de Góngora y ferviente admirador de éste. Publica una obra dramática "La Gloria de Niquea" en la que Don Alfonso Reyes encuentra muchos puntos de contacto con Góngora e incluso se llega a suponer que buena parte de -- ella la escribe el poeta cordobés. Tassis, escribe también a la manera gongorina la "Fábula de Faetón, de la Fénix, de Europa, de Venus y de Adonis." En sus composiciones, nos señala - Alborg, "hay un acento muy personal, una íntima y delicada evocación de honda poesía, que trae más a la memoria la trémula - voz de Garcilaso que las marmóreas perfecciones del poeta cordobés." (29)

Encontramos también la voz del poeta granadino Pedro Soto de - Rojas que acusando rasgos de influencia gongorina escribe "Los Rayos de Faetón" y "Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos" en donde se encuentra "poesía sensual y delicada, de versos sonoros y esmaltados, enmarcada en preciosismos"(30)

Entre otros se encuentra también Salvador Jacinto Polo de Medina, Gabriel Bocangel y Unzueta, Francisco Trillo de Figueroa, etc. En México destaca como fiel gongorista Sor Juana Inés de la Cruz quien publica "Primero Sueño" a la manera de las Soleidades gongorinas.

29.- Alborg, Juan Luis. Historia de la Literatura Española: Epoca Barroca, Tomo II, Gredos, Madrid, 1967, p. 565.

30.- Ibid., p. 566.

S E G U N D A P A R T E

LAS OBRAS MAYORES DE GONGORA.

I LAS SOLEDADES

Una vez introducidos en la vena gongorina, el propósito que nos mueve a realizar este capítulo es, partiendo de lo general a lo particular, -como ya se ha visto- dar una explicación, aun - que somera, de las obras del genio cordobés.

En ningún momento pretendemos, por lo que a este aspecto se refiere, descubrir nuevas teorías; sino que ya dentro de una investigación gongorina, refrescar a la memoria de los lectores la problemática, situación y motivación de las obras mayores, para llegar capítulos más adelante a la prosificación, comentario y notas sobre el "Panegírico al Duque de Lerma."

Posiblemente, siguiendo la línea de Dámaso Alonso, en algunas ocasiones partamos de un concepto ya establecido en el estudio de los grandes poemas pero esto sólo nos servirá de referencia o punto de partida para las afirmaciones que sobre el carácter y contenido de la obra hagamos.

Por supuesto que no es posible establecer una comparación entre las primeras producciones y las magnas obras; sin embargo, vamos a encontrar puntos de contacto, incluso repeticiones temáticas entre unas obras y otras. Tampoco vamos a profundizar sobre el estudio de estas magnas obras, más bien hacer observaciones interesantes para demostrar nuestra tesis.

Aunque en "Las Soledades" encontramos un vasto poema, considerado como la obra central típicamente gongorina, observamos, sin embargo, que el poeta al abordar la silva como único recurso estilístico en la narración, rompe en cierta manera, -- con el estricto estilo -octava real- a que nos había acostumbrado en el "Polifemo ..." y el "Panegírico ..." En esta fórmula -como señalan Riquer y Valverde- la silva está "tratada en su modo más elástico, con períodos de amplia voluta, donde las rimas se despegan tanto entre sí que son apenas ornamento y dificultad exquisita." (31)

Esto por supuesto, no le resta mérito a la obra, por el contrario, en este método estilístico y bajo el pretexto de una mínima narración, Góngora va a dar lugar en el poema a una serie desmesurada de elementos descriptivos, en donde nuestro autor con un gran aparato de erudición va a volcar todo el conocimiento asimilado hasta el momento sobre su obra. Naturalmente que el exceso de ornamentación va a dar lugar, a través de los años, a suponer que la obra es oscura e incomprensible. Dámaso Alonso -al que hemos de acudir para cualquier investigación sobre Góngora- ha señalado que la lectura de "Las Soledades" y en general de toda la obra gongorina es difícil, -pero en ningún momento incomprensible. El mismo señala que -el carecer la obra de asunto no significa en modo alguno, disminución del valor lírico.

31.- Riquer, Martín de y José María Valverde.. Historia de la Literatura Universal, Tomo III: "Del Renacimiento al Romanticismo", Planeta, Barcelona, 1968, p. 254.

Partiendo "Las Soledades" de una escasa trama, "un joven náu-
frago arriba a una playa desconocida, donde seca sus ropas y
traba relación con unos cabreros de los que admira los cantos,
bailes y juegos que ejecutan con motivo de una boda." (32)
Góngora va a bordar en el poema todas las complejidades sin-
tácticas, suntuosamente recargadas de imágenes plásticas y
metáforas en donde la base de la narración, desarrollada -
como elementos escenográficos, va a ser la naturaleza, pero -
"no una visión de la naturaleza a la manera romántica " (33)
sino que la realidad va a ser el punto de partida para inter-
poner entre la imagen vista y la imagen pensada una malgama -
de recuerdos que se presentan en el poema como una condensa -
ción de la tradición grecolatina.

Aún a pesar de la escasez del asunto, "Las Soledades" - como
nos lo señala Arturo Marasso- se semejan, en cuanto al asun-
to episódico, a "La Odisea". Difiere una de otra en la crea -
ción de caracteres; en "La Odisea" observamos que Ulises pere-
grina por tierras extrañas, errante de su patria, movido por
la acción de la trama y por la voluntad del autor. En esta -
obra Homero delinea el carácter de su personaje, en cambio --
Góngora "se abstiene de precipitar el asunto, de ordenar los
episodios, de dar acción a su relato, de poner una voluntad -
que obre en el Peregrino; lo deja vagar como la sombra de un
sueño llevado por las circunstancias." (34)

32.- Díaz Plaja, Guillermo. La Poesía Lírica Española, (Col.
Ciencias Literarias, 401-402), Labor, Buenos Aires,
1937, p. 185.

33.- Alonso, Dámaso. Estudios y Ensayos Gongorinos, 6 ed.,
(Biblioteca Románica Hispánica, 18), Gredos, Madrid,
1960, p. 71.

34.- Góngora y Argote, Luis. Obras Completas, 1 ed., El Ate-
neo, Buenos Aires, 1955, p. 22.

El peregrino a que hace alusión Marasso ya Salcedo Coronel lo había relacionado al soneto:

Descaminado enfermo peregrino,
en tenebrosa noche, con pie incierto
la confusión pisando del desierto
voces en vano dió, pasos sin tino.

Repetido latir, si no vecino
destincto oyó de can siempre despierto
en pastoral albergue mal cubierto
piedad halló, si no halló camino.

Salió el Sol, y entre armiños escondida,
soñolienta beldad con dulce saña
salteó al no bien sano passagero.

Pagará el hospesaje con la vida;
más le valiera errar en la montaña
que morir de la suerte que io muero." (35)

Miguel Artigas en posteriores estudios nos ha marcado semejanzas y sugerencias entre la soledad primera y este soneto, pero solo en los primeros dos cuartetos: "Descaminado y peregrino andaba el náufrago, y en tenebrosa noche distinguió la luz de la cabaña de los pastores. También oyó el repetido latir del can siempre despierto y se hospedó en el pastoral albergue:

Oh bienaventurado
albergue a cualquier hora." (36)

Y agrega Artigas más adelante que el mismo argumento podía parecerse a otros ya que el tema del peregrino errante aparece

35.- Comás, Antonio y Juan Reglá. Op cit., pp. 67-68.

36.- Artigas, Miguel. Semblanza de Góngora, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1928, p. 32.

en varios poemas de la época. Más que el parentesco con obras ya escritas o no en la época o por el poeta, el tema de "Las Soledades" obedece a un impulso del cordobés en donde tomando el género pastoril, la naturaleza misma se ennoblecerá gracias al ideal del poeta. No hay que olvidar que cuando Góngora se retira, cansado y desengañado de sus pretensiones cortesanas a la magnífica soledad de la sierra de Córdoba, "en su retiro, en sus meditaciones, cruzaban por la memoria y por la imaginación del poeta peregrino y andariego, los paisajes tan varios que había contemplado: las vegas andaluzas, las sierras de Cuenca, las inmensas llanuras castellanas, los bosques temerosos, las risueñas riberas gallegas y las costas del Sur, transparentes y quietas; y las escenas populares y pintorescas, y los lances de caza ... " (37)

En esta visión gozada y asimilada, la poesía vivía dentro del poeta, de allí que la motivación para la realización de "Las Soledades" sea mínima: La soledad de los campos, de las riberas, de las selvas y la del yermo; pero teniendo como magnífico escenario la naturaleza, embellecida y objetivizada sensorialmente en el poema.

En la naturaleza -como decíamos anteriormente- Góngora va a encontrar todos los elementos sensoriales para crear la imagen deseada. De esta manera observamos que la fórmula gongorina estriba en el goce del color, la luz, el oro ... en donde se van a presentar metafóricamente, en distintas imágenes

37.- Artigas, Miguel. Sembanza de Góngora, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1928, p. 34.

todos los objetos poseedores de una propiedad común. Así encontramos, dentro del frío esteticismo gongorino una repetición del procedimiento comparativo; por ejemplo: "oro será la palabra que exprese todos los objetos poseedores de una misma propiedad común, la de ser dorados: ya sean cabellos de mujer, miel de abeja, aceite de olivo, mieses de trigo. Nieve será todo lo que coincida con blancura ... " (38)

Observamos por otro lado, las repeticiones a que hacíamos mención; Galatea, las serranas, Isabela, son tan blancas que sólo la blancura de la leche es comparable; o éstas no pueden ser simplemente blancas o blanquísimas sino que serán más blancas que las plumas de los cisnes de Apolo, las cuales a su vez hacen parecer negras las nieves del Cáucaso.

Estos goces estéticos, este halago de los sentidos, como diría Alonso, alude sin descanso a la representación real lo que en imágenes se representa. Encontramos un sin fin de pasajes en donde el arte de Góngora nos lleva a la naturaleza misma, en donde la expresión da sensación de movimiento, musicalidad, color, sonido.

La nitidez de los elementos se presenta en "Las Soledades" en una forma diáfana, pura.

El color, por ejemplo, se presenta tan claro, tan puramente descrito que Dámaso Alonso encuentra en la Soledad Primera --

38.- Alonso, Dámaso. Op cit., pp. 72-73.

cinco colores en sus más variados matices, desde los más frescos hasta la última tonalidad: "La del rojo ... livor, púrpura, rubíes, grana, acanto, carmesí, escarlata, coral, clavel, rosa. La del blanco: lino, lirios, espuma, perlas, nieve, -- cisnes, corderos. La del oro: oro, dorado, rubio, topacio, -- miel, cabellos, etc. La del azul: azul, zafiro, cerúleo. El verde ... el único valor que tiene color real." (39) Encontramos de esta manera que "Góngora usa una paleta muy reducida, donde los pocos tonos -- los matices diría él mismo -- están llevados a una pureza extraterrena." (40)

Lo mismo sucede en el sonido, se presenta por un lado, la palabra exacta a la musicalidad del ritmo, por otro, la representación en imágenes al sonido mismo que produce la naturaleza "así, un arroyo, para oír los dulces cantares de unas montañas, forma 'tantas orejas cuantas guijas lava' ... si canta el peregrino, el mar se bebe esponjosamente su lastimero -- canto, el viento lo harta entre sus alas, el eco lo guarda -- avaramente en sus cavernas." (41)

Todo este halago de los sentidos, todas las comparaciones se presentan hiperbólicamente "por caprichosa o absurda que sea" En la hipérbole encuentra Góngora el último grado de comparación -- recordemos el caso de la blancaura de las manos -- éste "no quiere que ni una sola de las hermosuras que presenta admita término de comparación." (42)

40.- Riquer, Martín de y José Ma. Valverde. Op cit., p. 252.

41.- Alonso, Dámaso. Op cit., p. 80.

42.- Ibid., p. 83.

II LA FABULA DE POLIFEMO Y GALATEA.

Dámaso Alonso ha señalado que Góngora es el autor más genuino y representativo de su siglo porque sintetiza en la continuación del Renacimiento una fórmula superior del arte. Aunque a juicio del gran exégeta gongorino el Polifemo es de menor calidad estilística que las Soledades, sin embargo Díaz Plaja nos ha señalado que a juicio suyo "es en el Polifemo donde Góngora alcanza la plenitud de su valor; más aún que en las Soledades, porque se da en esta fábula la máxima tensión poética, para domeñar y ceñir la expresión barroca a la exigencia de la octava real, la más copiosa y audaz serie de imágenes que no rompe -como en las Soledades- la curva narrativa, sino que se ajusta sensiblemente a ella. Este esfuerzo de contención es un brioso espectáculo de belleza que, unido a los más rotundos aciertos metafóricos y verbales, hacen del Polifemo un prodigio único." (43)

Riquer y Valverde han señalado también que aunque las Soledades representan el "non plus ultra" es en el Polifemo donde se presenta la producción más rica y equilibrada. Aunque todas estas opiniones son fundadas por certeros juicios tenemos que insistir que el Polifemo gongorino -como nos lo ha señalado Alonso- fue escrito tal vez por un deseo de emulación o rivalidad más que por prurito de estilo.

Existían en la época multitud de Polifemos, dos años antes de 1613 había publicado Carrillo y Sotomayor su "Fábula de Acis y Galatea" lo mismo había sucedido, tiempo atrás a Cristóbal

43.- Díaz Plaja, Guillermo. Op cit., p. 183.

de Castillejo y, aún a pesar de la proliferación de gigantes enamorados, Góngora, convencido de la superioridad de su poema, lo escribe, desdeñando a los "Patos del aguachirle castellano" que ya lo habían hecho.

El argumento en realidad poco importaba, "lo importante -señala Artigas- era el encontrar modos, formas, imágenes, situaciones y cuadros nuevos en el viejo marco de un asunto conocido." (44)

Concibe así un nuevo Polifemo enmarcado en un mundo limpio y natural en donde la descripción parece como un cuadro renacentista y recurriendo a los paisajes de su imaginación recrea en el mundo mitológico los gustos de la preceptiva grecolatina.

Para la realización del poema se refugia el cisne cordobés en la soledad de la huerta de Don Marcos, en su Córdoba querida, teniendo como libros de cabecera La Metamorfosis y La Eneida. Influenciado por éstos y, así lo señala Reyes, con el toque adicional de Teócrito, gesta Góngora su Polifemo, diferenciándolo del de Ovidio, en la narración, haciéndola directamente y ordenando el poema "en una sucesiva descripción de situaciones y de apariciones de los personajes que le da casi un carácter teatral." (45)

44.- Artigas, Miguel. Op cit., p. 33.

45.- Comás, Antonio y Juan Reglá. Op cit., p. 194.

Así observamos que mientras Góngora le da al poema una escenografía casi natural y en donde participa más la descripción detallada; los demás se apegan más al clásico estilo Ovidiano, - prueba de ello tenemos en la explicación y prosificación que - sobre la naturaleza de Polifemo nos han hecho Reyes y Alonso. Aún así el punto, posiblemente, que ha dado mayor repercusión al poema gongorino es la supuesta imitación que éste -según comentaristas de la época- hizo de la fábula de Carrillo. Alonso ha probado, repetidas veces, la falacia de estas argumentaciones presentando y resumiendo las diferencias entre ambos -- poemas, y aduce Cossío, ya en reciente estudio, que "aunque parezca atrevida la afirmación" la intención poética en ambos -- poemas es de diferente temperamento.

Señala Cossío "que los versos solos de Don Luis Carrillo no -- hubieran conseguido el cambio de estilo que produjeron los de Góngora. Sus contemporáneos lo vieron así, en las polémicas sobre la obra de Góngora para nada juega el nombre de Carrillo. La razón de que la crítica posterior lo haya traído a cuento - es su 'Libro de la Erudición Poética' que se ha querido presentar poco menos que como manifiesto de una escuela y que es -- uno de los escritos didácticos menos interesantes y menos operante con que cuenta nuestras letras. Tal libro, dechado de - indigesta erudición y de inanidad de doctrina, apenas merecería la atención si no fuera por lo traído y llevado que ha sido en estos últimos tiempos con ocasión de la polémica del culteranismo; la polémica de nuestros días, no la de entonces." (46)

46.- Cossío, José María de. Fábulas Mitológicas en España, Espasa-Calpe, Madrid, 1952, p. 300.

Para terminar y no cansar con repeticiones que ya están muy - bien dichas por grandes investigadores, solo mencionaremos el hecho necesario de atender este punto para continuar con nuestra tesis. Para una mayor profundidad tendríamos que remitirnos, en calidad de simple lector, al magnífico estudio que sobre el Polifemo ha comentado y reseñado Dámaso Alonso.

III PROYECCION HISTORICA DEL PANEGIRICO AL DUQUE DE LERMA.

Sin lugar a dudas la intención con que el poeta cordobés escribió el Panegírico no respondió a las necesidades económicas, - pero sí sucedió, al través de la historia literaria una extraña paradoja. Mientras que Góngora en su tiempo, necesitó del Duque de Lerma para poder vivir, sin embargo es gracias a Don -- Luis como el Duque ha logrado subsistir e inmortalizarse en las letras.

En el Panegírico la verdad histórica no responde al optimismo gongorino pero si es notoria la fidelidad de los hechos durante la privanza de Don Francisco de Sandoval y Rojas.

Durante el valimiento de éste la política y la economía española caen en el desastre. Poseedor el Duque de un afán desmedido de riquezas y poderío negocia títulos nobiliarios, puestos públicos, favoritismos, etc., con tal de conseguir regalías económicas. La anuencia del rey siempre estaba a su favor ya que en él había depositado las riendas del gobierno. Sin embargo a pesar del reflejo histórico y de la imagen que se tenía del de Lerma en su época, Góngora nos va a presentar en el poema el esplendor y lo espectacular de las hazañas del Duque.

Más que la estricta cronología histórica, Góngora nos va a deleitar con pasajes eminentemente descriptivos sobrecargados

de imágenes poéticas. Durante las primeras quince estrofas nos va presentando Góngora el nacimiento, educación y vida privada del Duque de Lerma, pero a partir de la estrofa XVIII mezcla -elementos subjetivos -subterfugios poéticos- con hazañas memorables de la política española. A partir de la estrofa XXIX, con la muerte de Felipe II, vamos a observar en una rápida sucesión de pasajes históricos, la vida política del Duque, las relaciones en la corte y las hazañas más memorables de la historia española.

Felipe II muere en 1598 y en ese año ante la subida al trono de Felipe III el Marqués de Denia asciende a la privanza. En la estrofa XXI observamos claramente cómo Góngora nos lo manifiesta:

"los oráculos hizo de el estado
digna merced del Sandoval primera"

Dos cosas había dejado cocertado Felipe II, la paz con Enrique IV de Francia y las bodas de sus hijos Felipe e Isabel - Clara Eugenia. En la estrofa XXXV observamos la firma de la paz en Vervín, Francia, en 1598:

"Confirmóse la paz, que establecida
dejo en Vervín Filipo ya Segundo."

y en la estrofa XXXVI nos habla del compromiso de desposorios de Felipe III con Margarita de Austria

"el hijo de la Musa solicita
a la tea nupcial ..."

El 30 de Septiembre de 1598 sale Margarita de Austria de Alemania y en Ferrara -Italia- el papa con suntuosa solemnidad celebra los desposorios -13 de Noviembre- para después continuar Margarita hasta Valencia donde casaría con Felipe, -18 de Abril de 1599- ya con la bendición papal. En la estrofa XXXVII observamos la salida de Margarita, el celebramiento de las bodas en Ferrara y la salida al puerto de Vinaroz -España- en Zaragoza, donde desemboca el Ebro:

"Esta, pues, gloria nuestra, conducida
con esplendor real, con pompa rara
de Graz, con mayor fausto recibida
del Octavo Clemente fué en Ferrara.
De joya tal quedando enriquecida
tan gran corona de tan gran tiara
en leños de Liguria el mar incierto
vencido, Vinaroz le dió su puerto."

Los objetos de que es objeto Margarita en Ferrara, Cremona y Pavía, no eran en verdad menores a los que le esperaban en Valencia. En la estrofa XXXVIII, XXIX y XL observamos cómo Góngora despliega toda la suntuosidad, la ornamentación y el colorido para la celebración de dicho acontecimiento.

Después de pasar por varias ciudades -Barcelona, Zaragoza- el Duque de Lerma convoca a Cortes en Barcelona -Junio de 1599- y no sale hasta conseguir un subsidio para que la corte siguiera viviendo en la opulencia, lo cual no respondía al estado deprimente de la economía española. En la estrofa -- XLIII se pueden contemplar estas observaciones:

" De el reino convocó los tres estados
al servicio el Marqués, y al bien atento
del interés real, y convocados,
Dació logró magnífico su intento;
... "

Aunque Góngora no nos menciona el traslado de la corte a Valladolid -1601- sin embargo observamos que el nacimiento del -- primogénito se realiza allí -22 de Septiembre- en donde se -- construyen salones especiales para las fiestas, las cuales se -- realizan con el acostumbrado lujo y suntuosidad que había acontecido en las bodas. De la estrofa LV a la LXVI observamos -- la pompa y ostentación con que Góngora describe las fastuosas ceremonias en honor del hijo de Felipe.

Mientras el Duque hacía todas las diligencias necesarias para la realización de las fiestas, al mismo tiempo, queriendo señalar a su ministerio con empresas semejantes a las de Felipe II, envía una flota a las costas africanas para ahuyentar de las naves españolas los ataques constantes de los corsarios y berberiscos que plagaban los mares. Esta empresa resulta infructuosa y debilita aún más el prestigio y la economía de España. De la estrofa XLVII a la XLIX observamos la forma en -- que Góngora nos describe poéticamente este fracaso.

Al morir Isabel de Inglaterra -24 de Marzo de 1603- sube al trono Jacobo VI de Escocia y I de Inglaterra y aunque no siguió los principios religiosos de su madre, no tenía hacia el monarca español aquella animosidad que tanto tiempo había -- abrigado Isabel. Al contrario, en su pensamiento y deseo de ponerse en paz con todas las naciones de la cristiandad, le -- anima la misma favorable disposición respecto a España, y -- cuando el Conde de Villamediana, Don Juan de Tassis y Acuña, pasó a Inglaterra a felicitar en nombre del monarca español al nuevo soberano por su advenimiento al trono, Jacobo le indicó sus deseos de renovar y estrechar la antigua alianza y -- amistad entre los dos reinos -6 de Junio de 1603-. Esto ani

mó a Felipe a mandar al Condestable de Castilla, Don Juan Fernández de Velazco a tratar con el rey Jacobo la paz y confederación de ambas coronas. Llega la comisión a Londres -20 de Agosto- y en 1604 se jura y se firma la paz. De las estrofas LXXIV a la LXXVII observamos perfectamente esta verdad histórica, en ellas Góngora proyecta con minuciosidad los sucesos y los personajes que realizan la paz de Londres.

Por último, para la realización de la Tregua de los Doce Años, firmada en La Haya en 1609, Góngora nos va a referir en las tres últimas estrofas la intervención del de Lerma para que se concertara y firmara esta tregua.

Hay que observar que el deseo de Góngora al mencionar estos pasajes históricos era con el propósito de que el Duque atendiera y contemplara su imagen, engrandecida por las formas poéticas, pero desgraciadamente el de Lerma no lo entendió y Góngora siguió en su constante peregrinar de conseguir favor real.

IV PROSIFICACION, COMENTARIO Y NOTAS SOBRE
EL PANEGIRICO AL DUQUE DE LERMA.

Si arrebatado merecí algún día
tu dictamen, Euterpe, soberano,
bese el corvo marfil hoy desta mía
sonante lira tu divina mano;
émula de las trompas su armonía,
el séptimo Trión de nieves cano,
la adusta Libia sorda aún más le sienta
que los áspides fríos que alimenta.

Si yo, arrebatado de furor creador merecí algún día, tu dictamen soberano oh Euterpe, tu divina mano bese hoy el corvo - marfil de esta sonante lira mía, que es émula de las trompas, y que la oiga -sienta- el septentrión, cano de nieves, así como la adusta Libia, más sorda aún que los áspides fríos -- que alimenta.

COMENTARIO

Como en los otros grandes poemas después de invocar a la musa para que lo guíe, en contrastes plenamente barrocos nos indica Góngora que la armonía de su lira se oirá en todos los confines del mundo, tanto en el norte frío como en la ardiente Africa, más - aún allí, pues jugando con la palabra adusto nos da

un doble significado, por un lado nos habla de la austera región y por otro del Africa requemada, tostada, ardiente -tal como lo presenta su sentido etimológico (adustus)- en contraposición con los áspides, -según la acepción griega- fríos, por ser de sangre fría; y más serenos aún, pues sólo registran las vibraciones, de allí que Góngora los llame como "áspides fríos". Pero es tanta la armonía de la lira -decíamos- que aún ellos lo sienten.

NOTAS

Euterpe.- Una de las nueve musas bajo cuya advocación estaba la música a la que se le atribuye la invención de la flauta.

Libia.- Para los griegos Libia como expresión geográfica comprendía todo lo conocido de Africa. Para los romanos era la parte situada al oeste de Egipto y Etiopía.

II

Oya el canoro hueso de la fiera,
 pompa de sus orillas, la corriente
 del Ganges, cuya bárbara ribera
 baño es supersticioso del Oriente;
 de venenosa pluma, sí ligera,
 armado lo oya el Marañón valiente,
 y débale a mis números el mundo
 del fénix de los Sandos un segundo.

Que la corriente del Ganges oiga el canoro hueso de la fiera, pompa de las orillas del río, cuya bárbara ribera es baño supersticioso de los de Oriente; también lo oiga el río Marañón, valiente por los habitantes que viven en él, que están armados de plumas tan venenosas como ligeras y que el mundo entero deba a mis números, -recordemos que habla Góngora- en inmortalidad y grandeza un segundo Sandoval, fénix del primero de los Sandos.

COMENTARIO

Dentro de esta introducción al Panegírico al que dedica el poeta cordobés las primeras tres estrofas, despliega con gran erudición todos los conocimientos geográficos poco conocidos aún, sobre todo los nuevos descubrimientos. Las metáforas, que son producto típico en Góngora no se dejan esperar, llama canoro hueso al marfil de que está hecha la lira y pompa de sus orillas al elefante, también llama al río Marañón valiente por los indígenas que viviendo

allí se defienden con flechas venenosas y ligeras - como saeta. La contraposición de elementos descriptivos siempre está patente; nos presenta la realidad científica -podríamos llamar- del presente -- con la ingenuidad de los antiguos pueblos, en la -- creencia de la existencia del ave fénix que renace de sus cenizas. En opinión de Dámaso Alonso esta ave mítica se presentaba a los ojos del mundo como de existencia real.

NOTAS

Ganges.- Río sagrado de la India, fue conocido y mentado por los griegos en tiempos de Alejandro. Virgilio, Mela y Propertio lo llaman el de siete bocas.

Marañón.- Río sudamericano que desemboca en el Atlántico. Se le conoce bajo este nombre al Amazonas, donde el Marañón es cabecera en el Perú.

III

Segundo en tiempo, sí, mas primer Sando
 en togado valor; dígallo armada
 de paz su diestra, díganlo trepando
 las ramas de Minerva por su espada,
 bien que desnudos sus aceros, cuando
 cerviz rebelde o religión postrada
 obligan a su rey que tuerza grave
 al templo del bifronte Dios la llave.

Aunque el Duque de Lerma es segundo en tiempo, sin embargo es el primero, por su togado valor, es decir valor viril -toga significaba entrar en la virilidad-, si no dígallo la mano de recha que está armada de paz y por donde trepan las ramas de la sabiduría. Aún en la paz el acero está desnudo, presto a que por algo grave obligue al Sandoval Segundo a que -- tuerza -abra- el templo del Dios bifronte para apagar cualquier levantamiento de cerviz rebelde o religión postrada.

COMENTARIO

En esta estrofa atribuye Góngora a la fábula una - virtud activa sobre el presente, es decir, haciendo alusión a la vida guerrera de los romanos que - sólo en tiempos de guerra abrían el templo de Jano, el Duque, teniendo la llave, aún en tiempo de paz, tenía abierto el templo de la guerra para someter a cuanto rebelde se levantara contra su rey y su - religión. Hay que observar también que la espada siempre está desnuda, aún en la paz, por donde trepan las ramas de Minerva, es decir, la cultura, -

la sabiduría. El Duque al tener la espada desnuda tendrá la sabiduría y la fuerza.

NOTAS

Minerva.- Diosa de la sabiduría para los romanos. Para los griegos toma el nombre de Palas Atenea o Atena.

IV

Este, pues, digno sucesor del claro
 Gómez Diego, del Marte cuya gloria
 a las alas hurtó del tiempo avaro
 cuantas le prestó plumas a la historia:
 éste, a quien guardará mármoles Paro,
 que engendre el arte, anime la memoria,
 su primer cuna al Duero se la debe,
 si cristal no fue tanto cuna breve.

El de Lerma es digno sucesor del ilustre Gómez Diego, primer Sandoval quien le hurta a Marte cuantas glorias le escribió la historia, aún a pesar del tiempo avaro. Tan magnífico es el Sandoval Segundo que será glorificado por los mármoles de Paro, en donde se engendraban las obras de arte. Su primer cuna al Duero se la debe, pero con un nacimiento tan grande, el Duero, aún con tanto cristal luciente -agua-, es apenas cuna breve para tanta grandeza.

- COMENTARIO

Todas las atribuciones no admiten en Góngora término de comparación, sobrepone en la personalidad -- del Duque imágenes reales o míticas; así el Duque será tan diestro en el arte de la guerra como lo fue Marte; su memoria será tan venerada como una obra realizada en mármol; asimismo su nacimiento, tan grandioso es, que el río Duero a pesar de tanta agua, es apenas cuna breve. Esta última metáfora es de las que más se presentan en la obra gongorina, para representar al agua, constantemente usa el poeta cordobés, cristal.

NOTAS

Gómez Diego de Sandoval, Conde de Castrojerez, primer Sandoval, considerado así por Góngora como el más ilustre del linaje.

Paros.- Isla griega del archipiélago de las Cíclades al Occidente de Naxos, más célebre en la edad antigua por sus canteras de mármol blanco.

Duero.- Río de España y Portugal, nace en la sierra de Urbión, pasa por Soria, Soto y Zamora y desemboca en Oporto -Portugal-. Tiene un recorrido de 850 Km.

V

De el Sandoval, que a Denia aún más corona
 de majestad que al mar de muros ella,
 Isabel nos le dió, que al Sol perdona,
 los rayos que él a la menor estrella;
 hija del que la más luciente zona
 pisa glorioso, porque humilde huella
 (general de una sancta compañía)
 las insignias ducales de Gandía.

Isabel les dió a los Sandovalés el ducado de Denia, y al recibirlo, éstos le coronan aún más de majestad que el mismo Denia, pues por estar rodeado el puerto de altos muros parece que está coronado. Si Isabel excedía al Denia de rayos -esplendor- los Sandovalés se la perdonan a la menor estrella, -tal es su magnificencia y esplendor-. Isabel es hija del que la más luciente zona pisa glorioso, su padre, San Francisco de Borja, al ser general de una santa compañía -ser cardenal- deja una humilde huella en las insignias ducales del blasón de Gandía.

COMENTARIO

En esta estrofa se sintetiza lo más complejo del movimiento culterano, la oscuridad. Los primeros versos se refieren al primer título nobiliario del Duque, quien recibe de Isabel de Borja, hija de San Francisco de Borja, el ducado de Denia. Góngora compara la grandeza del mar y del sol con el esplendor que dan los Sandovalés a los bienes recibidos. En el segundo cuarteto se refiere Góngora a San --

Francisco de Borja, que fue originalmente Duque de Gandía y que al entrar en la Compañía de Jesús se despoja de sus bienes terrenales para entregarse a Dios. Metafóricamente nos significa también Don - Luis que el escudo de armas -Gandía- del Sandoval tiene la humilde huella de un cardenal y por ende la anuencia de Dios.

NOTAS

Denia.- Puerto de España llamado por los griegos Hemeroscopion y por los romanos Dianium.

Gandía.- Ciudad de España -Valencia-, también - existió un duque de Gandía, San Francisco de Borja.

VI

Alta resolución, merecedora
 del que ya le previene digno culto
 su nieto generoso, oculto ahora,
 bien que prescribe su esplendor lo oculto:
 debido nicho la piedad le dora;
 la devoción al no formado bulto
 de bálsamo, en el oro que aún no pende,
 alimenta los rayos que le enciende.

La resolución es tan alta que es merecedora del esplendor que le previene su nieto generoso, oculto ahora, pero que por su piedad es tenido en un nicho y en donde se le adora como santo teniendo, en el oro que aún no pende, es decir en las gotas de olivo, los rayos de luz que alimentan la devoción que se le tiene.

COMENTARIO

Es un tanto complejo dar explicación a esta estrofa por su misma oscuridad. Sin embargo encontramos un paralelismo: el nieto de Isabel la Católica es Carlos V, a su vez el nieto de éste es Felipe III. Este (nieto generoso) y la piedad del pueblo le doran a Carlos V en un debido nicho. La devoción del pueblo por su parte alimenta -como una veladora- los rayos que se le encienden. Es decir, en el aceite de olivo (en el oro que aún no pende) los rayos -luc^{es}- encienden -iluminan- el nicho dorado. Esto es: En el ocaso de su vida Carlos V se recluye en un convento, tanta es su santidad, que el pueblo lo tiene en un nicho dorado, y que a pesar de que se encuentra oculto, el esplendor y magnificencia de su reinado no esconden la imagen que de él se tiene.

VII

Joven después el nido ilustró mío,
 redil ya numeroso del ganado,
 que el silvo oyó de su glorioso tío,
 pastor de pueblos bien aventurado;
 con labio alterno, aun hoy, el sacro río
 besa el nombre en sus árboles grabado.
 ¡Tanta le mereció Córdoba, tanta
 veneración a su memoria santa!

Siendo joven el de Lerma visita Córdoba quien ilustró así el nido de Góngora con su llegada. Esta ciudad era redil ya numeroso de católicos al mando del glorioso tío del Duque, Obispo y pastor bienaventurado de pueblos. El sagrado río -Betis- aún hoy besa el nombre del santo, que está grabado en los árboles. Tanta es la veneración que Córdoba le debe a la memoria del santo varón.

COMENTARIO

En opinión de Dámaso Alonso esta estrofa y la siguiente representa la clásica dignidad y agilidad del verso gongorino. Posiblemente por tratarse de su Córdoba querida, Góngora recarga los versos de elementos descriptivos que da imagen de suntuosidad y policromía. Además mediante figuras altamente decorativas significa el esplendor y religiosismo del pueblo cordobés.

NOTAS

Betis.- Nombre latino del río Guadalquivir.

VIII

Dulce bebía en la prudente escuela
ya la doctrina del varón glorioso
ya centellas de sangre con la espuela
solicitaba al trueno generoso,
al caballo veloz, que envuelto vuela
en polvo ardiente, en fuego polvoroso.
De Quirón no biforme aprende luego
cuantas ya fulminó armas el Griego.

Unas veces -el Duque- bebía la doctrina del varón glorioso - en la prudente escuela de su tío. Otras veces se divertía con los veloces caballos que vuelan y se envuelven en polvo ardiente o fuego polvoroso. La velocidad que desplegaban al fustigarlos con las espuelas, eran centellas de sangre. Aprende luego de un Quirón no biforme, es decir de un maestro que no es centauro, el arte de las armas.

COMENTARIO

Mediante alusiones mitológicas y reales trata de significar Góngora en imágenes la especial educación - del Duque, preparando ya el terreno -poéticamente hablando- para representarlo en el esplendor cortesano y en el desempeño de sus delicadas labores como ministro.

NOTAS

Quirón o Cheiron.- Centauro nacido de Cronos y de la Oceánida Fílira. Etimológicamente significa mano -diestra o diligente, de allí viene la palabra cirujano. Era famoso por su sabiduría y el conocimiento de la medicina. Adiestraba en la caza, la música y el arte militar.

IX

Tal vez la fiera que mintió al amante
 de Europa, con rejón luciente agita;
 tal, escondiendo en plumas el turbante,
 escaramusas bárbaras imita;
 dura pala, si puño no pujante,
 viento dado a los vientos, ejercita,
 la vez que el monte no fatiga vasto,
 Hipólito galán, Adonis casto.

Se divierte el Duque luego con los toros, con la fiera que -
 mintió al amante de Europa -recordemos los primeros versos
 de la Soledad primera- a quienes acosa con luciente rejón;
 otras veces imita en este juego a los moros que hacen escara
 muzas con turbantes adornados de pluma; también se ejercita
 en el juego de la pelota, jugando ya a pala, ya a mano, lan-
 zando la pelota, que está llena de viento, a los vientos; en
 todo esto se divierte mientras no está fatigando el monte co
 mo Hipólito galán o Adonis casto, es decir cuando no está en
 la caza.

COMENTARIO

Toda esta octava real está redondeada de perífrasis
 y metáforas. Para significar las dimensiones del -
 Duque, Góngora recurre a figuras mitológicas en su
 exacta representación; así para practicar la tauro-
 maquia recurre a la figura de Zeus que se convierte
 en toro; para representar los juegos que realiza, -
 para la caza y el juego de pelota, recurre a Hipó -
 lito. Por pelota nos da la metáfora "viento dado a

los vientos" y por último señala al Duque galán y hermoso como Adonis. En este último verso cambia los adjetivos, llama a "hipólito galán" y a "Adonis casto" siendo verdaderamente Hipólito casto y Adonis galán.

NOTAS

Amante de Europa.- Zeus, el máximo dios del olimpo tenía la propiedad de convertirse en cualquier figura humana o animal para lograr su cometido. Para raptar a Europa, hija de Agenor, rey de Libia, Júpiter disfrazado o convertido en toro se la llevó a la isla de Creta.

Hipólito.- Joven enamorado del ejercicio de la caza y aborrecedor del amor sexual. Alude Góngora a Hipólito, hijo de Teseo, que despreció las insinuaciones que se le hicieron para que complaciera a su madrastra Fedra, que se había enamorado de él; de allí que Góngora llame Hipólito casto.

Adonis.- Hijo de Cinira, rey de Chipre y de Mirra su propia hija. Venus se enamoró de Adonis y Marte celoso, convertido en jabalí lo mata. Es por esto que Góngora llama a Adonis, galán.

X

De espumas sufre el Betis argentado
 remos que le conduzgan, ofreciendo
 el oro al tierno Alcides, que guardado
 de el vigilante fué dragón horrendo;
 delicias solicita su cuidado
 a las nudosas redes, expuniendo
 lo que incógnito más sus aguas mora
 que extraña el cónsul, que la gula ignora.

El sagrado Betis que se blanquea, con las espumas que produce cuantos remos de barcos soporta, conduce al joven Duque -tierno Alcides- a la pesca hasta donde desemboca el río, estrecho de Gibraltar o Columnas de Hércules, que son guardadas -- por el vigilante que fue dragón horrendo. Las nudosas redes solicitan al río las delicias del fondo, quien expone lo más incógnito que en sus aguas mora, es decir ofrece los más variados y exquisitos pescados que la gula ignora y el cónsul extraña -recordemos que los cónsules romanos eran los que mejor se alimentaban-.

COMENTARIO

Metafóricamente juega Góngora con el mismo término, Alcides, con quien significa al héroe, es decir al Duque, a quien dedica este Panegírico y a Alcides, sobrenombre que se le dió a Hércules. También al Estrecho de Gibraltar se conoce con el nombre de Columnas de Hércules. Este lugar era vigilado por un dragón horrendo -Argos, según la mitología- de cien ojos.

NOTAS

Betis.- Río Guadalquivir que pasa por entre otras ciudades, Sevilla y Córdoba, desemboca en el Atlántico.

Alcides.- Sobrenombre que se le dió a Hércules, también significa hombre de mucha fuerza. En este pasaje Góngora figura con Alcides al Duque a quien dedica este Panegírico.

Dragón horrendo.- Figura mitológica que guardaba las puertas de Alcides o Hércules -Estrecho de Gibraltar-, éste tomaba la figura de una serpiente - muy corpulenta, con pies y alas y de extraña fuerza y voracidad.

XI.

Napea en tanto a descubrir comienza
 bien peinado cabello, mal enjuto,
 siendo al Betis un rayo de su trenza
 lo que es al Tajo su mayor tributo;
 salió al fin, y hurtando con verguenza
 sus bellos miembros a silvano astuto,
 que infamar le vió un álamo prolijo,
 esto en sonantes nácares predijo:

Mientras se encuentra el Duque pescando aparece ante él la ninfa Napea que comienza, al emerger, a descubrir su bien peinado cabello, mal enjuto todavía por la humedad. Un rayo de la trenza de Napea, es decir un cabello o un resplendor de tan dorado cabello, es al Betis lo que al Tajo es mayor tributo, es decir el oro que lleva y atesora en su seno. Sale al fin la ninfa del río y escondiendo sus bellos miembros del Silvano astuto, que con libidinosidad y lascivia la veía desde un álamo, en sonoras conchas de mar dijo Napea:

COMENTARIO

Posiblemente el rasgo más esencial del barroquismo sea la exageración. En Góngora las comparaciones son exageradísimas como en esta estrofa en donde nos señala que el cabello dorado de Napea, al estar mojado deja en el río Tajo el oro que éste lleva en su corriente.

NOTAS

Napea.- Ninfa de los bosques que reside en los valles poblados de árboles. Góngora parece que también la hace ninfa del agua.

Betis.- Río español -Guadalquivir-.

Tajo.- Río de España que nace en la sierra de Molina, pasa por Toledo y desemboca junto a Lisboa en el Océano Atlántico. Es famoso por las arenas de oro que dicen que arrastraba.

Silvano.- Fauno, sátiro de los bosques. Es considerado también como divinidad.

XII

"Crece, oh de Lerma tú, oh tú de España
 bien nacido esplendor, firme coluna,
 que al bien creces común, si no me engaña
 el oráculo ya de tu fortuna;
 Cloto el vital estambre de luz baña
 al que Mercurio le previene cuna,
 al santo Rey que a tu consejo cano
 los años deberá de Octaviano.

Crece, oh tu bien nacido esplendor de Lerma, firme columna de España, que creces para el bien común si no me engaña lo que el oráculo ya dijo de tu fortuna. Cloto ilumina ya tu vida - oh Duque y Mercurio te prepara la cuna para que con tu sabio consejo guíes al Santo rey que vivirá tantos años como Octaviano.

COMENTARIO

Esta invocación recargada de elementos mitológicos y elogios es menor a la intención del poeta para conseguir favor real, no encuentra Góngora elementos descriptivos u ornamentales para significar en la figura del Duque la sabiduría y el esplendor con que va a dirigir el gobierno de Felipe III. Por supuesto que el optimismo de Góngora obedece más a posiciones netamente poéticas -imágenes- que a la realidad.

NOTAS

Cloto.- Nombre de una de las Parcas. Eran tres hermanas las que controlaban la vida y la muerte. Cloto hilaba el estambre de la vida, Laquesis lo torcía y Atropos lo cortaba.

Santo Rey.- Se refiere metafóricamente a Felipe III.

Mercurio.- Dios de la elocuencia, del comercio y de los ladrones. Por extensión representa Góngora en Mercurio al Duque, elocuente y sagaz.

Octaviano.- En "los años deberá de Octaviano" se refiere Góngora al tiempo de paz que disfrutó el pueblo romano durante el gobierno de Octaviano.

XIII

Siguió a la voz, mas sin dejar rompido
 a Juno el dulce, transparente seno,
 aplauso celestial, que fué al oído
 trompa luciente, armonioso trueno;
 a mayoral en esto promovido
 su pastor sacro, el margen pisó ameno,
 en que, de velas coronando el Betis,
 los primeros abrazos le da a Tetis.

Siguió a la voz pero sin dejar roto en el aire el dulce transparente seno que Juno produce con su aplauso celestial y que fue al oído trueno acompañado de luz brillante o trueno que brilla por el relámpago y va acompañado de rayos. En esto, promovido a mayoral o Arzobispo, el sagrado pastor pisó ameno el margen del Betis que coronado de velas o barcos al mar le dió sus primeros abrazos.

COMENTARIO

En este primer cuarteto de la octava real al trocar se los adjetivos luciente y armonioso cambian totalmente el significado de lo expresado además de conseguir oscuridad y dificultad en la lectura. En el segundo cuarteto trueca sustantivos por figuras literarias, por ejemplo llama a Tetis, mar.

NOTAS

Juno.- La primera de las divinidades femeninas de la mitología griega; reina de los dioses, mujer y hermana de Júpiter. Era entre otras cosas diosa del aire, "Siguió a la voz, mas sin dejar rompido a Juno ..."
 Tetis.- Diosa del mar, esposa del océano y madre de las ninfas marinas, una de las cuales era Galatea.
 Con Tetis Góngora significa también mar.

XIV

No después muchos lazos tejió iguales
 de Calíope el hijo intonso al bello
 garzón agosto, que a coyundas tales
 rindió no sólo, mas expuso el cuello:
 abeja de los tres lilios reales,
 dándole Amor sus alas para ello,
 dulce aquella libó, aquella divina
 de el cielo flor, estrella de Medina.

No después el hijo intonso de Calíope tejió muchos lazos iguales al bello garzón agosto, que a coyundas tales no sólo se rindió sino que expuso el cuello. El amor le dió sus alas a la abeja de los tres lilios reales para que dulcemente libara en aquella flor que era estrella y cielo de Medina.

COMENTARIO

En el hijo intonso de Calíope alude Góngora perifrásticamente a Himeneo, quien presidía las bodas. Se presentaba éste bajo la figura de un joven rubio - con abundante cabellera no peinada, es decir, intonso, no tonsurado o cortado y envuelto en un velo blanco bordado de flores. Himeneo coloca en el cuello del ilustre personaje (Duque de Lerma) el yugo del matrimonio, quien se desposa con la Duquesa de Medina, la cual tenía en su blasón tres lilios reales que eran a la vez estrella y cielo de Medina.

NOTAS

Calíope.- Etimológicamente significa voz hermosa. Es la musa de la poesía heroica.

Medina.- Nombre árabe que significa ciudad. En esta octava Góngora lo observa como apócope de Medinaceli, es decir descompone el nombre, y de celi, genitivo de caelum, obtiene del cielo.

Amor.- Nombre con que se conoce a Cupido. También se le conoce como Eros.

XV

Deidad, que en isla no, que errante baña
 incierto mar, luz gémima dió al mundo,
 sino Apolos lucientes dos a España,
 y tres Dianas de valor fecundo;
 gloria del tiempo Uceda, honor Saldaña,
 orbes son del primero y del segundo;
 sidonios muros besan hoy la plata
 que ilustra la alta Niebla que desata.

La esposa del Duque dió luz gémima al mundo y a España con el nacimiento de dos Apolos lucientes y tres Dianas de valor fecundo. Por estos nacimientos se parece a la deidad que procreó a los gemelos en una isla errante y desierta, bañada sólo por el mar incierto. Uno de los Apolos españoles con el tiempo dió gloria a Uceda y al río Saldaña, pues al tomar estas jurisdicciones bajo su corona ducal le da importancia a estas tierras. En pago las riberas del río besan y acarician constantemente los sidonios muros, que parecen hoy de plata - pues con la niebla que se desata -que se hace agua- da luz y esplendor a los muros.

COMENTARIO

Siguiendo la línea de la alabanza y comparándola - con lo más grande que existiera, Góngora usando la perífrasis, alude, que los hijos del Duque de Lerma son como Apolos lucientes, como soles brillantes y las hijas les llama Dianas, hermosas y de gran valor como los gemelos de Latona.

NOTAS

Deidad.- En este pasaje se refiere Góngora a la esposa del Duque. La compara con Latona quien pro - crea dos hijos con Zeus o Júpiter y para escapar de la ira de la esposa de Júpiter se refugia en una is

la.

Diana y Apolo.- Hijos gemelos de Latona. Metafóricamente Góngora señala la comparación entre éstos y los hijos del Duque por su gracia, valor y brillantez.

Uceda.- (Ubeda) ciudad española en la provincia de Jaén. Se refiere Góngora al hijo del Duque de Lerma quien tenía los títulos de marqués de Cea y Duque de Uceda, fue también como su padre, favorito de Felipe III.

Saldaña.- Lugar de España en la provincia de Palencia. En esta octava se refiere nuestro autor al río Saldaña, afluente del Guadalquivir que pasa por la provincia de Jaén.

XVI

La antigua Lemus de real corona
 ínclito es rayo su menor almena
 a la segunda hija de Latona,
 que de Sebeto aún no pisó la arena,
 cuando el silencio métrico perdona
 la tantos siglos ya muda sirena,
 cantando las que invidia el Sol estrellas,
 negras dos, cinco azules, todas bellas.

La segunda hija de Latona, o sea de la Duquesa y el Duque de Lerma, al casarse con el Conde de Lemus corona a la antigua ciudad real de ilustre esplendor como la menor almena corona de muros a la fortaleza. Esta hija del Duque que aún no pisó las arenas del río Sebeto perdona a la ya tantos siglos muda sirena de abstenerse de cantar a los ojos en forma de estrella que son envidia del sol.

COMENTARIO

En las dos estrofas anteriores y las siguientes se refiere Góngora al matrimonio del Duque de Lerma y a los hijos habidos de él. También en esta octava alude al matrimonio de una de sus hijas con el conde de Lemus, Virrey de Nápoles, persona bien conocida en la literatura española por sus dotes literarios, pero especialmente como mecenas o protector de escritores. Observamos cómo de paso elogia a los grandes de España para que en cualquier momento reciba de ellos gracia. No hay que olvidar que Góngora en vida trató de que el Conde lo integrara en su séquito, cuando se fue a Nápoles como virrey, pero quedando desilusionado de su intento escribe un soneto, que en opinión de la crítica señala el desengaño y amargura en sus frustradas pretensio -

nes de obtener favor real.

También hace alusión Góngora por medio del río Sebe to al virreina. de Lemus en Nápoles, mencionando - que las dos estrellas negras son los ojos de la Cer désa, los cinco azules, los que figuran en el escudo familiar de los Sandoval y Rojas.

NOTAS

Lemus.- Ciudad de Galicia entre Lugo y Orense, ca beza de condado.

Latona.- Diosa mitológica, madre de Apolo y Diana.

Sebeto.- Río de Italia que abastece de agua a Nápo les.

XVII

De un Duque esclarecido la tercera
 Cintia el siempre feliz tálamo honora,
 la que bien digna de mayor esfera,
 su luz abrevia Peñaranda ahora;
 el padre en tanto de su primavera
 los verdes años ocio no desflora,
 marqués ya en Denia, cuyo excelso muro
 de africanos pirata freno es duro.

Esposa de un esclarecido Duque la tercera hija del de Lerma, Cintia, da felicidad y honor al tálamo nupcial; ésta, es tan digna que la mayor jurisdicción de Peñaranda, el mayor mundo, es ahora esplendor breve. El padre de Cintia, marqués de Denia, aún a pesar de sus verdes años, de su todavía juventud no hace honor al ocio, por el contrario ilustra -da esplendor- a su tierra, y en los excelsos muros de Denia, su fuerza es freno duro a los piratas africanos.

COMENTARIO

Contiene esta octava más elementos descriptivos y explicativos que complejidades sintácticas. Se refiere, como en la estrofa anterior, al relato del matrimonio de las hijas y a sus ocupaciones en el Marquesado.

NOTAS

Peñaranda.- Hay en España dos villas de ese nombre, una en la provincia de Salamanca y otra en la de Burgos.

Denia.- Ciudad de la provincia de Alicante, junto al Mediterráneo.

XVIII

Al régimen atento de su estado,
 a sus penates le admitió el prudente
 Filipo, afecto a su elocuente agrado,
 aún entre acciones mudas elocuente.
 Ya mal distinto entonces, el rosado
 propicio albor del Héspero luciente,
 que ilustra dos eclípticas ahora,
 purpureaba al Sandoval que hoy dora.

El prudente rey Felipe II atento a las hazañas del Duque y a la elocuencia y modo como rige su Estado lo admite entre sus penates -gentil hombre de cámara- y aquí el soberano que ya declinaba en su edad, propicia en el Héspero luciente el albor rosado, es decir, ya en la tarde de la vida de Felipe II se produce el rosado amanecer del de Lerma. Así en el purpureado amanecer, el Sandoval, ahora ilustra y da brillantez al gobierno; esto es, que ya el Duque de Lerma empieza a recibir en el Hemisferio terrestre los honores y esplendoresas distinciones que merece por sus acciones elocuentes.

COMENTARIO

A partir de esta estrofa Góngora va cediendo lugar a la vida pública del Duque de Lerma. Argumenta que Felipe II al ver las dotes del Sandoval lo admite - con agrado para que se integre a su gobierno y con - ésto se inicie en su ascendente carrera política.

NOTAS

Héspero.- El planeta Venus cuando aparece en la tarde por Occidente.

Eclíptica.- Círculo máximo de la esfera que señala el curso aparente del sol durante el año.

XIX

Cepto superior, fuerza suave
 a la gracia, si bien implume, hacía
 de el pollo fénix hoy que apenas cabe
 en los prolijos términos del día;
 de quien será en los siglos la más grave,
 la mayor gloria de su monarquía;
 elección grata al cielo aun en la cuna,
 si a la emulación áulica importuna.

Por ser pollo fénix, es decir único en su clase, obligóse el Duque por su poder superior, siendo aún joven, a la benevolencia y a la gracia, aún en los prolijos términos del día, es decir aún en donde no se ponía el sol en los dominios españoles. Esta grata elección de Felipe causará áulica emulación importuna, es decir envidia palaciega, pero aún así la grata elección de que fue objeto el Duque dará gravedad y gloria a través de los siglos a la monarquía española.

COMENTARIO

De una manera ornamental representa en la persona del Duque una imagen irreal -metáfora- para significar en él a un ser único y excepcional, como el ave fénix.

XX

A la invidia, no ya a la que el veneno
de el chelidro que más el Sol calienta,
sino al alado precipicio ajeno
de las frustradas ceras alimenta;
ésta pues que aun el más oculto seno
de los augustos Lares pisa lenta,
celante altera el judicioso terno
de los sátrapas ya de aquel gobierno.

De la envidia cortesana hay que cuidarse, no del veneno del -
chelidro que el sol calienta, sino del veneno y de la envidia
que hace caer como aquél que lo alimentó y en frustrados o -
mentidos alas de cera intentó volar y cayó al precipicio. Es
ta pues, se encuentra en los senos más ocultos y pisa lenta -
los lugares más augustos. La envidia también hace que los sá
trapas de aquel gobierno, tres protegidos del rey, absorben -
los movimientos y observancia que hace de las leyes el Duque
en Valencia, ciudad por él gobernada.

COMENTARIO

Con las distinciones de que fue objeto el Duque por
parte del prudente Felipe II se consiguió las envi-
días de todos. Contraponiendo los elementos afirma
Góngora que el veneno que destila la envidia es más
ponsoñoza que la del chelidro, culebra venenosa que
el sol calienta, es decir, que se cría en Africa.
También siendo la envidia tan grande puede hacer -
caer al mejor como sucedió a Icaro. Aquí Góngora
señala que el Duque puede ser precipitado desde lo
alto, -como Icaro- por sátrapas del gobierno.

NOTAS

Lares.- Lugares o extensiones de tierra. Solar na
tal, patria.

XXI

Mentida un Tulio, en cuantos el senado
 embajes de oratoria le oyó culta,
 la yedra acusa, que del levantado
 apenas, muro, la estructura oculta;
 temor induce, y del temor cuidado,
 tan poderosamente, que resulta
 la merced castigada, que en Valencia
 los eslabones arrastró de ausencia.

La envidia -prosigue- hace engañosos y falsos a los sátrapas como Tulio que avisó en el senado con grandes embajes de oratoria; es también como la yedra que oculta o falsea la estructura de un muro levantado. La envidia de que es objeto conduce al temor al Duque y se cuida de ella, pues merced de ésta puede ser poderosamente castigado y enviado desde Valencia al destierro.

COMENTARIO

Cuando encontramos el sentido del poema nos enfrentamos ante la plenitud expresiva. En este pasaje alude Góngora retóricamente, mediante transposiciones, a lo engañoso y falso de la oratoria que puede causar desgracias, pues al esconder la verdadera pretensión arrastra y conduce a la ruina, incluso hasta el mismo que habla.

NOTAS

Tulio.- Marco Tulio Cicerón, orador romano. Góngora hace alusión retóricamente a Cicerón, acusador en Verres.

Valencia.- Nombre de la ciudad capital del antiguo reino del mismo nombre, se encuentra a orillas del Mediterráneo.

XXII

¡Oh ceguedad! ¿Acuerdo intenta humano
 fatal corregir curso fácilmente?
 Tal ya de su reciente mies villano
 divertir pretendió raudo torrente;
 mucho le opuso, monte, mas en vano,
 bien que desenfrenada su corriente,
 a cuanta Ceres inundó vecina,
 riego le fué la que temió ruina.

Continuando Góngora con las envidias palaciegas de que es objeto el Duque prosigue y señala que éstas pueden producir ceguedad y ofuscar la razón del soberano y que por medio de un acuerdo o resolución puede fatalmente disminuir o moderar lo que ya lleva un fácil curso, pues estando el Duque en Valencia, como un labrador que intenta sembrar el campo, pretende -y lo logra- dividir ("divertir") el raudo torrente del Turia, el río que cruza la ciudad de Valencia, aún a pesar de la oposición de los montes logró que el raudo torrente del río invada los campos de riego y de lo que temió era ruina, ahora Ceres la bendice de dones.

COMENTARIO

La correlación que da Góngora a los términos los hace en algunas ocasiones confusos o contradictorios. Mediante la descripción del curso del río, que significa el diario laborar, opone la envidia y la oratoria que pueden hacerlo desviar fácilmente y causar estragos. Metafóricamente nos señala que la obra del Duque puede ser desviada fatalmente ante los ojos del soberano y destruirlo fácilmente.

NOTAS

Ceres.- Diosa de la Agricultura.

XXIII

Sale al fin, y del Turia la ribera
 vestida siempre de frondosas plantas,
 dulce continuada primavera
 le jura muchas veces a sus plantas.
 De apacibilidad hace severa
 homenaje recíproco otras tantas
 el Virrey, confirmando su gobierno,
 ósculo de justicia y paz alterno.

Sale al fin el Duque de Valencia y navegando por la orilla del Turia, vestido ahora en sus márgenes de frondosas plantas que parecen como una continuada y dulce primavera; el río, en reconocimiento a la autoridad del de Lerma le besa muchas veces las plantas de los pies. El virrey -Felipe II (dos veces rey)- en el buen temple de su condición y trato -apacibilidad- hace un regio homenaje al Duque, confirmando así recíprocamente en su gobierno, la justicia y la paz.

COMENTARIO

La bimembración en la poesía gongorina puede expresar oposición o contraste, en el segundo verso y en el cuarto nos presenta el término "plantas" en distintas acepciones; en la primera significa árboles, en la segunda, pies. Este juego de palabras es importantísimo en la poesía gongorina ya que prodiga, mediante el encabalgamiento de vocablos, la sensación de movimiento o quietud, además de cumplir con el exacto metro y ritmo poético.

NOTAS

Turia.- Río que baña la ciudad de Valencia.

XXIV

Examinó tres años su divino
talento el que no sólo de alabanza,
mas de premio paréntesis bien dino
al período fué de la privanza.
Dejando al Turia sus delicias, vino
donde ya le tejía su esperanza
los verdes rayos de aquel árbol sólo
que los abrazos mereció de Apolo.

Probó el rey tres años el talento divino del Duque y durante -
ese espacio de tiempo le premió dignamente con su privanza, co
locándolo en el primer lugar de su gracia y confianza. Así de
jándole al Turia las delicias en sus márgenes se fue a la cor-
te confiando, en que al dar esplendor a su patria y a su rey,
le esperaban los rayos de aquel árbol sólo que mereció los a -
brazos de Apolo, es decir, la corona de ramas y laurel del --
triunfo.

COMENTARIO

Mediante una serie de arquetipos que la misma concep-
ción grecolatina ya había establecido, se fragua de
una vez para siempre operaciones estilísticas inmuta-
bles, si Cupido por ejemplo, se reduce al amor; me-
diante la expresión de "los verdes años de aquel ár-
bol sólo que los abrazos mereció de Apolo" no signi-
fica la tragedia de Dafne, perseguida por Apolo y -
convertida en laurel por su madre, sino el laurel -
que ciñe las sienes de los **vencedores**.

NOTAS

Apolo.- No se refiere en esta parte al hijo de Leto
na y Júpiter sino que lo usa como una figura para ex
presar a la persona que da brillo y esplendor a su -
patria. También por alusión se refiere a la persecu-
ción de Dafne por Apolo, quien se convierte en laurel.

XXV

Camina, pues, de afectos aplaudido
 a expectación tan infalible iguales,
 cual del puente espacioso que has roído
 con diente oculto, Guadiana, sales,
 de los campos apenas contenido,
 que templo son bucólico de Pales.
 La ceremonia en su recibimiento,
 oro calzada, plumas le dió al viento.

Camina ahora el Duque entre aplausos y demostraciones afectuosas, camina seguro, como el que sabe y espera un suceso importante; sale como de una gran y espaciosa bóveda, triunfante a pesar de las murmuraciones y envidias que lo han roído con afilado diente; sale como si fuera el río Guadiana, sin detener su corriente, sólo el campo lo contiene -detiene-, ya que es pastoral albergue de la diosa Pales. Es recibido en una gran ceremonia donde todos calzan oro y ponderan su fama como plumas que le dan al viento.

COMENTARIO

Los recursos estilísticos gongorinos son múltiples y muy variados, el más común es la bimembración. Esta también es muy variada, sin embargo la forma que vemos más repetida es la correlación que guardan entre sí las palabras. Por ejemplo en "plumas le dió al viento" observamos una doble acepción; cabezas adornadas con plumas y que son movidas por el viento y al mismo tiempo las plumas en el aire son como signos de escritura que dan fama y se expande rápidamente como el viento.

NOTAS

Guadiana.- Río caudaloso de España que nace en la Mancha y desemboca en el Atlántico.

Pales.- Diosa tutelar de los ganados y pastores.

XXVI

No del impulso conducido vano
 de la ambición, al pie de su gran dueño
 asciende, en cuya poderosa mano
 dos mundos continente son pequeño:
 alas batiendo luego, al soberano
 sucesor se remonta, en cuyo ceño
 se ríe el Alba, Febo reverbera,
 águila generosa de su esfera.

No le conduce el vano impulso de la ambición ya que asciende - por sus cualidades ante su gran dueño, rey y soberano español que tiene, en su mano poderosa, dos mundos, dos continentes, - pequeños en comparación con su poderío. Se dirige luego, batiendo las alas, es decir volando apresuradamente ante el soberano sucesor, en cuyo aspecto se ríe el Alba y Febo reverbera, esto es se manifiesta ese aspecto grato y agradable en el semblante pero a la vez brillante y majestuoso como el sol.

COMENTARIO

No todas las estrofas son complicadas y oscuras. Encontraremos algunas ligeras y de fácil interpretación. En esta octava el sentido es muy claro, excepción - del hipérbaton, -cambio en el orden lógico de las palabras- que es una característica del culteranismo. En los dos últimos versos el juego de vocablos está patente. Con el alba significa metafóricamente la -juventud del sucesor y el despertar del día.

NOTAS

Febo.- Nombre del fabuloso Apolo, como dios de la luz.

Alba.- Luz del día antes de salir el sol. También - con Alba se refiere al Duque de Alba, en algunas ocasiones, ahora se refiere a la mocedad del sucesor.

XXVII

Menos dulce a la vista satisface
 cristal, o de las rosas ocupado
 o del clavel que con la Aurora nace,
 de aljófares purpúreos coronado;
 que un pecho augusto, ¡oh cuánta el favor yace
 -en líbica no arena, en variado
 jaspe luciente sí- pálida insidia,
 bebiendo celos, vomitante invidia!

Es menos agradable a la vista la satisfacción que produce que las rosas estén llenas de agua o que los claveles que nacen en el amanecer se coronen de purpúreas gotas de rocío que el majestuoso pecho del monarca que al favorecer al de Lerma anidó, no en la arena ardiente de Africa, sino en los palacios jaspeados de mármol, la insidia, que alimentándose de celos, destila envidia y procura mediante el engaño hacer daño.

COMENTARIO

El repudio de Góngora de toda idea o palabra que no signifique belleza, le hace la mayor de las veces, dar rodeos en el lenguaje. A esta figura le llamamos poéticamente imagen o metáfora; cuando esquiva parcialmente la noción real sustituyéndola por palabras más agradable al oído le llamamos perífrasis. Las perífrasis alusivas son muy comunes en Góngora, obedecen más a un intento de huida a las vulgaridades. Podemos encontrar muy claramente en esta estrofa y en la siguiente la evasión de este tipo de palabras: El cristal representa el florero, ocupado de rosas o de claveles, coronado de aljófares -rocío-.

XXVIII

Servía y agradaba; éste le cuente
 felicidad, y en urna sea dorada,
 piedra, si breve, la que más luciente
 la antigüedad tenía destinada;
 servía, y el enfermo Rey prudente,
 de su vida la meta ya pisada,
 con el hijo asentía en el efeto,
 dignando de dos gracias un sujeto.

Instalado el de Lerma en palacio, a pesar de las envidias ser
 vía y agradaba al monarca, proporcionándole felicidad como -
 una urna de oro que tiene varios usos; era enérgico y duro co
 mo una piedra, aunque breve, ya que era finito. Por la feli-
 cidad que proporcionaba el de Lerma a su rey, era estimado co
 mo la piedra luciente (diamante) que seg la antigüedad era
 la que destinaba días felices. Así servía el Duque al enfer-
 mo y prudente Felipe II quien veía que su vida llegaba ya a -
 su meta. Así por el afecto que le tenía el hijo, Felipe desig
 na al Duque para que le sirva tanta a él como a su hijo, el
 futuro Felipe III.

COMENTARIO

Perifrásticamente alude Góngora a la personalidad
 y valía del Duque, que era considerado como un dia
 mante no solo por su brillantez sino por su valor.

XXIX

Al mayor ministerio proclamado
 de los fogosos hijos fué del viento,
 que al Betis le bebieron ya el dorado,
 ya el cerúleo color de su elemento;
 de sus miembros en esto desatado
 el Rey Padre, luz nueva al firmamento
 en nueva imagen dió: pórvido sella
 la porción que no pudo ser estrella.

Por sus extraordinarias dotes de trabajo el adusto rey Felipe II le confiere al Duque con aclamación y honor el mayor ministerio; así, el de Lerma era considerado como un hijo del viento -caballo corredor- por su fogosidad y rapidez en el trabajo, como un hombre valioso y brillante que hasta parecía -- que había bebido del Betis lo dorado y el cerúleo color de -- sus aguas. De esta manera el rey padre al desatar sus miembros es decir, al morir, al dejar el alma del cuerpo, dió con su -- última elección una nueva luz al firmamento, una nueva imagen. Muere así tranquilo pues deja a un hombre duro y brillante que bien podía ser una estrella por su luminosidad.

COMENTARIO

El ministerio que se confía al Duque no es con el -- que se conoce en la historia, parece ser que lo hicieron ministro de la guerra, por lo de los caballos que tenía el color dorado o cerúleo del Betis.

XXX

El heredado auriga, Faetón solo
 en la edad, no Faetón en la osadía,
 al diadema de luciente Apolo
 en sombra obscura perdonó algún día.
 Luto vestir al uno y otro polo
 hizo, si anegar no su Monarquía
 en lágrimas, que pío enjugó luego
 de funerales piras sacro fuego.

El nuevo heredero que guiaría ahora el carro del Estado español se parecía a Faetón, el hijo del sol -y era un Faetón español, pues era hijo del gran sol de España, Felipe II- no por su osadía, sino por su juventud. Así al coronarse rey hizo lo que Febo -el rey sol- realizó en memoria de su hijo, -perdonar de luz al día y someterlo a la sombra oscura. De esta manera el nuevo monarca viste de luto a toda su monarquía, de polo a polo, y de las piadosas lágrimas que derraman sus súbditos el sagrado fuego las absorbe en la pira funeraria.

COMENTARIO

Considerando que en la antigüedad todavía se daban por ciertas las fábulas mitológicas y en el Renacimiento eran ficción. Góngora sin salirse de la esfera real, sustituye la cosa pensada por otra que -esté de acuerdo con la realidad que vive. Es decir, en el mundo grecolatino Marte, por ejemplo, es el dios de la guerra. Retóricamente a esta figura se le llama metonimia. En esta octava, Don Luis sin salirse del plano real, representa en Felipe III -- imágenes iguales en concepto; de esta manera lo llama Faetón por conducir el carro de Apolo, es decir por llevar las riendas del gobierno.

NOTAS

Faetón.- Hijo del Sol -Apolo- y de Climene. Pidióle a su padre que le dejase guiar por un día su carro; y no pudiendo éste disuadirle de su loco intento, le dió instrucciones conforme a las cuales debía guiar los caballos. Dió el joven principio a su jornada, pero tan desdichadamente que cayó con los caballos y el carro en el río Erídano ... En este pasaje se refiere Góngora al joven rey Felipe - III.

Apolo.- Hijo de Júpiter y Latona, hermano de Diana; nació en la isla de Delos y se le considera como padre de la medicina y de la poesía. Por extensión toma Góngora en este pasaje la figura de Apolo como Febo, el dios del sol y como una persona que da brillo y esplendor a su patria.

XXXI

Entre el esplendor pues alimentado
 de flores ya suave, ahora cera,
 y el dulcemente aroma lagrimado
 que fragante del aire luto era,
 los oráculos hizo de el estado
 digna merced de el Sandoval primera
 el Júpiter novel, de más coronas
 ceñido que sus orbes dos de zonas.

Entre la espléndida luz de las que en un tiempo fueron suaves flores y que ahora están convertidas en cera -cirios- y el dulcemente aroma lagrimado -incienso- que con su olor suave y delicioso impregnaba de luto el aire, el Sandoval Primero -recibió digna merced al ser mayor consejero de Estado, y del nuevo soberano hizo que ceñera más coronas de sus dos mundos o zonas -el antiguo y el nuevo continente- que poseía.

COMENTARIO

Metafóricamente alude al incienso y a los cirios con figuras poéticas: "dulcemente aroma lagrimado" y - "flores ... ahora cera". Aquí observamos que aún en la misma belleza de las palabras (incienso, flores) Góngora ha estilizado el mundo poético en armoniosas sonoridades y espléndidos colores.

NOTAS

Júpiter.- El dios supremo de la mitología griega y romana. Góngora toma este nombre para significar - por extensión, al rey o soberano de una nación.

Zonas.- Cada una de las cinco partes en que se consideraba dividida la superficie de la tierra por - los dos trópicos y los círculos polares.

XXXII

Su hombro ilustra luego suficiente
 el peso de ambos mundos soberano,
 cual la estrellada máquina luciente
 doctas fuerzas de monte, si africano;
 ministro escogió tal, a quien valiente
 absuelto de sus vínculos en vano
 el inmenso hará, el celestial orbe
 que opreso gima, que la espalda corve.

Con los trabajos y desvelos que acarrea gobernar dos mundos el Duque brilla doblemente pues hace ilustre a su soberano y da esplendor al gobierno. Por su sabia y docta labor y por el peso que lleva es comparable al monte africano quien levanta con su fuerza el peso de la bóveda celestial tachonada de estrellas; tal es la calidad de ministro que escogió el prudente rey, pues valientemente el de Lerma se desliga de sus vínculos para hacer inmenso el celestial mundo de España. A consecuencia del excesivo trabajo y de las presiones que le oprimen hacen del Sandoval Segundo que la espalda se le corve y que en ocasiones le obligue a desistir el cumplimiento de su deber.

COMENTARIO

Para señalarnos las arduas tareas del Duque se vale Góngora de "monte africano", figura que toma por antonomasia para significar a Atlas, quien según la mitología era el que sostenía el cielo.

XXXIII

Próvido el Sando al gran consejo agrega
 de espada votos, y de toga armados,
 que cuarto apenas admitió colega
 la ambición de los Triúnviros pasados;
 de competente número la griega,
 la prudencia romana sus senados
 establecieron; bárbaro hoy imperio
 concede a pocos tanto ministerio.

Si durante el gobierno de Felipe II los triúnviros -cada uno de los tres consejeros- tenían una pasión desordenada por - conseguir poder y honores, el Sandoval, prevenido, agrega con cuidado al Consejo de Estado uno más; establece ahora a cuatro, seleccionando para ello a personajes armados de espada y con votos de toga -militares y jurisconsultos abogados-. Di vide además el "bárbaro" imperio en Departamentos y concede - a pocos que lo administren con prudencia y buen tino.

COMENTARIO

Posiblemente Góngora -según opinión de Alemany y Selfa- le da a bárbaro el sentido de grande o muy grande. Por otra parte, el sentido de la estrofa es muy claro y no necesita comentario.

XXXIV

Tan exhausta, sino tan acabada,
halló no sólo la real hacienda,
mas lastimosa aún a la insaciada
del interés voracidad horrenda,
que España, del Marqués solicitada,
generosa a su Rey le hizo ofrenda,
siglos de oro arrogándose la tierra,
copia la paz y crédito la guerra.

Halló el Duque la hacienda real tan lastimosa y apurada que casi se la habían acabado la horrenda e insaciada voracidad - de las gentes anteriores a él, y solicita a su rey en nombre de España, auxilio para que la tierra vuelva otra vez a la - agricultura y en la paz vuelva la abundancia, así como la fa ma y la reputación al ejército.

COMENTARIO

Nos parece que en esta estrofa como en las dos anteriores, fuera de las características poéticas gon gorinas, la expresión se hace forzada, fría. El - lenguaje responde a la dignidad del verso pero el - esfuerzo poético en Góngora es notorio, tal parece que se apresura para salir del paso.

NOTAS

Tierra.- Aceptación que Góngora da de agricultura.

Copia.- Raíz latina que significa abundancia.

Guerra.- Retóricamente la figura como ejército.

XXXV

Confirmóse la paz, que establecida
 dejó en Vervín Filipo ya Segundo,
 que las últimas sombras de su vida
 puertas de Jano, horror fueron del mundo.
 De álamos temió entonces vestida
 la urna de el Erídano profundo
 sombras que le hicieron no ligeras,
 sus Helíades no, nuestras banderas.

Observando el estado en que se encontraba el ejército, la --
 tierra y la economía española, el Duque confirma la paz en -
 Vervín que ya había dejado concertada Felipe II, ya en los -
 últimos días de su vida cuando España tenía abiertas las puer-
 tas de Jano, es decir cuando estaba en guerra con Francia. Te-
 mía también el Duque que si la paz no se hacía, continuaría -
 la guerra y que el profundo río Po se vestiría de luto en sus
 orillas con las banderas de España, no con los alamos como su-
 cedió en la fábula cuando las Helíades, hermanas de Faetón, -
 al llorar la muerte de su hermano, estaban tan desconsoladas
 que Júpiter, condolido de ellas, las convierte en alisios.

COMENTARIO

En esta estrofa correlaciona Góngora la ficción -
 -fábula de Faetón- con la realidad de España. Re-
 presenta, mediante imágenes poéticas, la visión -
 política del Duque que le induce a firmar la paz
 con Francia. En la firma de este tratado observa-
 mos el primer hecho trascendental para la historia
 de España y de Sandoval y Rojas.

NOTAS

Vervín.- Localidad de Francia en el departamento
 de Aisne, en donde se firmó la paz entre Felipe II

de España y Enrique IV de Francia en 1598.

Jano, puertas de.- Diosa de los sabinos y romanos de la guerra. Como ya habíamos señalado anteriormente el templo de esta deidad romana sólo se abría en tiempo de guerra.

Erídano.- Nombre antiguo y poético del río Po. Erídano era un anciano que compadecido lavó el rostro de Faetón cuando éste no pudo controlar el carro del sol y cayó en el río.

Heliades.- Nombre de tres hijas del Sol y de Clime que fueron convertidas en alisios -álamos- a orillas del Po, donde lloraban inconsolables durante cuatro días la muerte de su hermano Faetón.

XXXVI

Alegre en tanto, vida luminosa
 el hijo de la Musa solicita
 a la tea nupcial, que perezosa
 le responde su llama en luz crinita
 en sus conchas el Savo, la hermosa
 guardó al tercer Filipo Margarita,
 cuyo candor en mejor cielo ahora
 suave es risa de perpetua Aurora.

Poseído de alegría y de brillante vida, solicita el hijo de la musa (Felipe III) a la llama nupcial, que perezosamente le responde con una hermosa mujer de cabellos largos, salida de las conchas del río Savo y guardada durante tiempo a Felipe. Margarita se llamaba la mujer quien por su inocencia y candor es colocada en el mejor de los cielos; por su hermosura y por su sonrisa tan delicada parece una perpetua aurora.

COMENTARIO

En esta estrofa y en la siguiente se olvida Góngora por un momento de la personalidad del Duque para relatar las bodas de Felipe III. El esplendor y pompa con que describe el hecho representa uno de los momentos culminantes del barroco gongorino.

NOTAS

Savo.- (Sav en alemán, para los antiguos toma el nombre de Savas). Río que nace en los Alpes Cárnicos; corre al E. y S.E. Separa la Estiria de la Iliria, atraviesa Croacia, forma el límite entre Esclavonia y Turquía y desagua en el Danubio.

XXXVII

Esta, pues, gloria nuestra, conducida
 con esplendor real, con pompa rara
 de Graz, con mayor fausto recibida
 del Octavo Clemente fué en Ferrara.
 De joya tal quedando enriquecida
 tan gran corona de tan gran tiara
 en leños de Liguria el mar incierto
 vencido, Vinaroz le dió su puerto.

Con motivo de las bodas, Margarita ahora gloria de España, se acompaña desde Graz, por un numeroso séquito; si su comitiva era tan ostentosa, sin embargo España le ofrece un mayor recibimiento ya que el propio papa Clemente VIII la recibe en la ciudad de Ferrara. De esta manera Felipe y España se enriquecen pues si Margarita por su título nobiliario venía ricamente coronada e iba hacia una corona mayor, el papa con su triple tiara enriquece y sella con su presencia el fastuoso recibimiento que se le hace, desde su salida en barco en Liguria -Génova- hasta el puerto castellano de Vinaroz.

COMENTARIO

La bimembración es muy común en la poesía gongorina. Para expresar oposición o contraste entre los dos miembros de un verso se vale de los mismos significados en diferente grafía; ejemplo, "tan gran corona de tan gran tiara", tiara y corona significan lo mismo. También observamos gran cantidad de elementos descriptivos. Tal parece que en Góngora produce un deleite muy especial la descripción geográfica.

NOTAS

Graz.- Graetz o Gratz, capital del antiguo ducado de Graz al S.O. de Viena, sobre el Muhr.

Clemente.- Alude al papa Clemente VIII.

Ferrara.- Ciudad que fue de los Estados eclesiásticos, capital de una legación en el norte de Roma.

Liguria.- Provincia de Italia antigua, corresponde a la región de Génova y parte de Piamonte.

Vinaroz.- Villa de España en la provincia de Cas - tellón.

XXXVIII

De Valencia inundada las arenas
 España entonces, que su antiguo muro,
 digno sí, mas capaz tálamo apenas
 de el Himeneo pudo ser futuro.
 Desatadas la América sus venas
 de uno ostentó y otro metal puro;
 ¡qué mucho, si pisando el campo verde
 plata calzó el caballo que oro muerde?

En Valencia, lugar donde se iban a realizar las bodas reales, se vertió toda la gente, como si fuera una inundación que llegaba hasta sus arenas; tanta era la gente que el antiguo muro de la ciudad era apenas capaz de contenerla, así de grandiosa - era la boda, solamente comparable a los dignos muros que iban a ser ahora tálamo nupcial. Por otra parte el mundo nuevo - -América- desató todo lo que sus venas ostenta; tanta es la plata y el oro que hasta los caballos calzan herraduras de - plata así como frenos de oro.

COMENTARIO

La suntuosidad de los festejos era tema favorable - para las inclinaciones cortesanas de Góngora. Las metáforas y las imágenes completan la expresión poética de hondo contenido barroco. En los últimos - dos versos el colorido y la representación simbólica de los metales dan idea del lujo y esplendor con que Góngora nos deleita y se complace en la descripción.

NOTAS

Valencia.- Se refiere Góngora a la ciudad capital del reino de ese nombre.

Himeneo.- Hijo de Baco y de Venus, se le representa

bajo la figura de un joven rubio coronado de rosas con una antorcha en la mano y envuelto en un velo blanco y bordado de flores. Góngora por extensión usa este nombre para denotar boda o casamiento.

América.- Se refiere a la última parte del mundo descubierta por españoles y de la cual, -México principalmente- obtenían grandes cantidades de oro y plata.

XXXIX

Del leño aun no los senos inconstante
 la bella Margarita había dejado,
 y de su esposo ya escuchaba amante
 lisonjas dulces a Mercurio alado;
 al Sandoval en céfiros volante
 de treinta veces dos acompañado
 títulos de España esclarecidos,
 en grana, en oro, el Alba, el Sol vestidos.

Aún no había dejado Margarita sus aposentos en el barco en que viajaba cuando ya recibía del mensajero de los dioses, Mercurio, dulces saludos que le enviaba su amante esposo. El Sandoval haciendo las veces de Mercurio, como un céfiro volante, es decir como volando sobre los mismos vientos, acompañado de sesenta esclarecidos hombres de España se dirige hacia Margarita para expresarle el mensaje de su rey. Los sesenta títulos de España iban tan ricamente vestidos que sus trajes de grana eran como la roja aurora, y los de oro, como el rubio sol.

COMENTARIO

El juego de nombres propios -que es un tipo especial de disemia- es llevado en abundancia en la poesía gongorina. La perfección con que los maneja nos lleva, en algunas ocasiones a ambigüedades. En los últimos cuatro versos parece ser que el Duque iba acompañado de 60 grandes -nobles- de España; pero también se puede referir al Duque de Alba, que al parecer, según la historia, poseía sesenta títulos.

NOTAS

Mercurio.- Según la mitología era el mensajero de Zeus. Góngora también lo observa como mensajero o embajador, así llama al Duque "Mercurio alado"

Céfiro.- Viento suave y apacible. Metafóricamente lo significa Góngora por caballo ligero.

XL

Con pompa recibida al fin gloriosa
 la perla boreal fué soberana
 en ciudad vanamente generosa
 de nación generosamente vana.
 Dulce un día después la hizo esposa,
 flamante el Castro en púrpura romana,
 fuese el Rey, fuese España, e irreverente
 pisó el mar lo que ya inundó la gente.

Al fin es recibida Margarita de Graz con gloriosa pompa. Valencia observa que su futura soberana es una perla boreal, -blanca por lo de Margarita y boreal por ser del norte- y de rocha, con la llegada de la de Austria, toda la ostentación y esplendidez que puede dar la vanidosa ciudad, haciendo honor así a esa nación tan generosa y rica como España. Después de un día, Castro, Arzobispo de Sevilla, en flamante púrpura romana -como todo un cardenal- hizo a Margarita de Austria esposa de Felipe III. Al terminar las bodas y abandonando los reyes Valencia parece como si de ésta saliera toda España. -Tanta era la gente que había asistido a las bodas que el mar, hasta ahora ocupa la tierra que la inundación de gente había pisado.

COMENTARIO

El léxico suntuario y colorista se trasluce más en esta estrofa y las siguientes. Metafóricamente con "perla boreal" alude Góngora a Margarita, juega a la vez con el nombre y la procedencia. Trueca además los adjetivos para una misma significación; -- "ciudad vanamente generosa" y "nación generosamente vana". Observamos también que los adjetivos calificativos vana y generosa se convierten en epítetos.

NOTAS

Castro, Rodrigo de. Arzobispo de Sevilla.

XLI

Esperaba a sus reyes Barcelona
 con aparato, cual debía, importuno
 a rayo ilustre de tan gran corona,
 a murado tridente de Neptuno;
 ninguna, de las dos reales, persona
 ni de los cortesanos partió alguno,
 sin arra de su fe, de su amor seña,
 aquella grande, estotra no pequeña.

Barcelona esperaba ahora a sus reyes con tanta pompa y esplendidez como en Valencia fueron recibidos, hasta Neptuno, el dios del mar, como raras veces lo hacía, agitaba el mar en señal de alegría. Tanto esplendor había en esta ciudad que ninguno de los reyes; ni el del mar, ni el de la tierra española ni los cortesanos mismos se fueron, sin ofrecer en señal de amor al rey, dotes pequeños y grandes.

COMENTARIO

El entusiasmo poético que anida en Góngora con motivo de las bodas reales hace de las estrofas sobre cargadas de elementos descriptivos y mitológicos. En esta octava y en las siguientes nos va a presentar en una rápida sucesión, las características geográficas de cada lugar que visitan los reyes. En el "murado tridente de Neptuno" observamos que Góngora significa en esta figura literaria y mitológica a la ciudad cuyos muros sostienen y rechazan el oleaje del mar. Asimismo combinando elementos aparentemente contrarios; "grande", "pequeño", nos va a significar al final de la estrofa, mediante el uso de los bimembres, elementos sugeridores de sensaciones, que conjuntamente percibidos dan la exacta idea deseada por el poeta cordobés.

NOTAS

Barcelona.- Ciudad de España

Neptuno.- Dios del mar.

XLII

Al Sanctuario luego su camino
 de el Monte dirigieron aserrado,
 donde el báculo viste peregrino
 las paredes, que al mástil derrotado;
 deste segundo en religión Cassino
 sus pasos votan al Pilar sagrado;
 ufana al recibillos se alborozó,
 mirándose en el Ebro, Zaragoza.

Se dirigen luego al santuario que existe en Montserrat, visitado por muchos peregrinos que se apoyan en báculos y en donde también los navegantes depositan ofrendas en las paredes - cuando se salvan de un naufragio ("mástil derrotado"); en este monte rocoso donde se encuentra el santuario benedictino, émulo del de Cassino están ahora los reyes y se dirigen al -- templo de la Virgen del Pilar en la ciudad de Zaragoza que se refleja en el río Ebro, también esta ciudad se alborozó y se siente ufana por recibirlos.

COMENTARIO

Para favorecer el tono suntuario, Góngora tenía que narrar muchos hechos, ésto hace que las estrofas en ocasiones sean más narrativas que cargadas de elementos ornamentales. En esta octava, prácticamente nos pasea el poeta por los lugares visitados por los soberanos españoles.

NOTAS

Montserrat.- Monte aserrado, traducción del catalán

Cassino.- Monte en el reino de Nápoles, es célebre por la abadía que fundó en él San Benito por los años 529, aquí también se fundó el convento de los benedictinos.

Pilar.- Templo de la Virgen del Pilar en Zaragoza.

Ebro.- Río español que pasa por la ciudad de Zaragoza

XLIII

De el reine convocó los tres estados
 al servicio el Marqués, y al bien atento
 del interés real, y convocados,
 Dacio logró magnífico su intento;
 sus parques luego el Rey, sus deseados,
 lares repite, donde entró contento,
 cuando a la pompa respondía el decoro
 en estoque desnudo, en palio de oro.

El Marques de Denia, también Duque de Lerma tiene oportunidad de conocer las jerarquías y personas que rigen los tres Estados por donde pasan los reyes y atento al interés real convoca a Cortes y obtiene magníficos tributos. El rey, mientras tanto, en los lugares que pisa se divierte y se dedica a la caza, rodeado de pompa como respondía a su personalidad. Viajaba - Felipe tan lujosamente que como si fuera el eje de una procesión, se acompañaba de un palio de oro con estoques reales, - es decir con sus insignias reales.

COMENTARIO

Continúa Góngora con la descripción de las bodas y la ostentación y lujo que rodeaban al monarca. Representa la figura del rey en "decoro" para significar que el esplendor respondía a la dignidad del soberano.

NOTAS

Dacio.- Por extensión Góngora significa los tributos que impone el Duque por el honor de que los reyes españoles pisen dichas ciudades.

Palio.- Especie de dosel colocado sobre seis u ocho varas largas, usado en procesiones para que vaya cubierto el rey o cualquier persona importante.

Estoque real.- Una de las insignias reales del Rey.

XLIV

Entre el concento, pues, nupcial oyendo
 de el Arno los silencios, nuestro Sando
 las armas solicita, cuyo estruendo
 freno fué duro al florentín Fernando;
 el fuentes bravo, aun en la paz tremendo,
 vestido acero, bien que acero blando,
 terror fué a todos mudo sin que entonces
 diestras fuesen de Júpiter sus bronces.

Todavía se oían las alegres voces del concento nupcial cuando el bravo Conde de Fuentes, terrible aún en tiempo de paz, solicita permiso al gran Sandoval para tomar las armas y dirigirse al silencioso Arno (Florencia) y acallar así el gran ruido que había hecho Fernando de Médicis con motivo de las bodas de Felipe y Margarita. El Conde de Fuentes, en pie de guerra, en acero blando reprende al florentín Fernando pues si hubiera usado su mano férrea y terrible, como la usa Júpiter, ya estaría fulminado.

COMENTARIO

Mediante locuciones nos trata de expresar Góngora otras significaciones diferentes a su acepción original; por "oyendo ... los silencios" nos representa señales de desaprobación que da uno al no aplaudir o aprobar una cosa. Por "Arno" nos significa la ciudad de Florencia. Por "acero blando", amenazas o reconvenciones persuasivas, etc.

NOTAS

Arno.- Río de Italia que baña a Florencia. Por Arno Góngora significa la ciudad de Florencia.
 Fernando de Médicis.- Quinto Duque de Florencia, hijo de Cosme y Doña Juana de Austria, hija de Carlos V. Este no asentía a las cosas de España ni al casamiento de Felipe III.
 Fuentes, Don Pedro Enrique de Acebedo (sic) Conde de

XLV

La quietud de su dueño prevenida
 sin efusión de sangre, la campaña
 de Carrión le duele, humedecida,
 fértil granero ya de nuestra España:
 pobre entonces y estéril, si perdida,
 la mejor tierra que Pisuerga baña,
 la corte les infunde, que de el Nilo
 siguió inundante el fructuoso estilo.

Mientras el rey descansa el de Lerma previene y dispone de lo necesario, sin derramar una gota de sangre, ya que su objetivo principal es conservar la paz. Así observa que la campaña de Carrión, humedecida antes por el río del mismo nombre, que antes era un fértil granero de España, se encuentra ahora estéril y perdida. Este campo era la mejor tierra que el río Pisuerga bañaba, era como las tierras de Egipto, que cuando el Nilo las inunda quedan óptimas para el cultivo.

COMENTARIO

En esta estrofa y en la siguiente nos refiere Góngora la terrible escasez de grano habida en España. Aludiendo pues a figuras mitológicas -Júpiter, Amaltea- y a elementos reales -Nilo- nos expresa la sequía de Carrión, ciudad agraciada por el agua -- (por Júpiter) y las espigas (por Amaltea).

NOTAS

Carrión de los Condes.- Villa de la provincia de Palencia. También es un río que pasa por esa ciudad y alude al Pisuerga.

Pisuerga.- Río que nace en Piedras Luengas, pasa por la provincia de Palencia, entra luego en Valladolid, baña a esta capital y Simancas y afluye al Duero. Tiene como afluente el río Esgueva que co -

rre por medio de Valladolid llevando todas las in-
mundicias de esa ciudad.

Nilo.- Gran río de Africa.

XLVI

De la esterilidad fué, de la inopia
 Carrión dulcemente perdonado;
 las espigas, los pomos de la copia
 a Júpiter debidos, hospedado,
 Pisuerga sacro por la urna propia,
 y sacro mucho más por el cayado,
 en muros tanto, en edificios medra,
 que sus márgenes bosques son de piedra.

Las tierras de Carrión que habían hospedado antes a Júpiter y a Amaltea* quienes en agradecimiento habían derramado agua en abundancia, frutos y espigas, ahora son dispensados de los regalos de éstos; de esta manera al ser retirado los dones, la ciudad se encuentra en la esterilidad, en la pobreza, en la más completa inopia. También parece que el río Pisuerga y la ciudad de Valladolid castigan a esta ciudad, pues el río hace de sus márgenes bosques de piedra y la ciudad cierra sus muros.

NOTAS

* Amaltea.- Cabra hija de Aqueloo, la cual crió a Júpiter. Cuando en la última contienda que tuvo Aqueloo con Hércules, se convirtió aquel en toro, éste lo asió tan fuertemente del cuerno que se lo arrancó. En agradecimiento por la victoria Hércules se lo ofreció a su padre Júpiter, quien llenándolo de frutas, de espigas, de hierbas olorosas y flores se lo dió a Amaltea en agradecimiento por haberlo criado. A este cuerno le llamaron cornucopia o copia (abundancia).

Pisuerga.- Góngora toma este nombre en una doble acepción; por un lado significa el cauce del río, por otro lo observa, por extensión, a Valladolid.

XLVII

Vigilante aquí el Denia cuantos puede
 prevenir leños fía a Juan Andrea,
 que a Argel su remo los conduzga mudo,
 si castigado hay remo que lo sea,
 venda el trato al genízaro membrudo,
 cuando al Corso no hay Turco que no crea
 su bajel, que no importa, si en la playa
 el mar se queda, que el bajel se vaya.

Al darse cuenta el de Lerma de la piratería de que son objeto las costas españolas confía en Juan Andrea de Oria para que defienda a España. Se dirige éste a Argel, saliendo del puerto de Denia para realizar convenios con los genízaros membrudos, aún sabiendo que de los mercenarios, ni los mismos turcos, ni los piratas confían en ellos ya que son capaces de dejar su barco por otro que les pague más.

COMENTARIO

En esta estrofa encontramos uno de tantos reveses guerreros de España. Mandando el de Lerma al navegante genovés Juan Andrés de Oria para defender a España de las constantes incursiones turcas, éste recibe una espantosa derrota que causa una lamentable queja por parte de Góngora, -véase la estrofa siguiente-. También nos ofrece en una misma palabra distinto significado; con bajel y remo significa el barco conducido por remos y, brazos y piernas que sirven para nadar, como remos del bajel humano.

NOTAS

Juan Andrea de Oria.- General de la Armada que fue contra Argel en tiempos de Felipe III.

Genízaros membrudos.- Soldados de infantería de la antigua guardia del emperador de los turcos.

XLVIII

¡Oh, Argel!, ¡oh de ruinas españolas
 voraz ya campo tu elemento impuro!
 ¡Oh, a c antas quillas tus arenas solas,
 sino fatal, escollo fueron duro!
 Imiten nuestras flámulas tus olas,
 tremolando purpúreas en tu muro,
 que en cenizas te pienso ver surcado
 o de tus ondas, o de nuestro arado.

A raíz de las constantes incursiones turcas queda Argel convertido en ruinas, se observa como un campo que es consumido por las llamas y de sus playas, limpias y solas, tal parece - que ahora fueron escollo duro, triste destino de los bajeles, de los cuales sólo quedaron las quillas. Oh Argel, nuestros banderines ondulantes que imitaban a las olas, ondean ahora - sangrando en tus muros; pero aún reducido a cenizas; pienso barrerlas y arar con ellas la tierra.

COMENTARIO

El final de esta estrofa se nos presenta un tanto - confuso. Los elementos se correlacionan; de "olas" y "ondean" que guardan relación y "surcado" y "arado" se combinan para expresar pluralidad de significaciones; es decir surcar es hacer hoyos en la tierra para ararla, pero Góngora significa esta palabra en la figura de barrer, con el complemento "o - las"; esto es, barrer las olas y barrer las cenizas para surcar o plantar las banderas ondulantes - como las olas- de España.

NOTAS

Argel.- Ciudad y puerto del Mediterráneo.

XLIX

No ya esta vez, no ya la que al prudente
 Cardona, desmentido su aparato,
 las velas que silencio diligente
 convocaba, frustró segundo trato,
 volviéronse los dos, que llama ardiente,
 si vanas previas de naval recato
 la justicia vibrando está divina
 contra esta pirática sentina.

En esta segunda ocasión envía el de Lerma a Cardona para que negocie un segundo trato. Prepara éste con gran cuidado todos los barcos necesarios, pero al intentar el convenio por segunda ocasión se frustra el trato. Se volvieron las dos -fuerzas -las de Cardona y los turcos- en llama ardiente y a pesar de las advertencias y el recato naval pierden los españoles; ante esta derrota la justicia divina esta vibrando contra estos piratas inmundos.

COMENTARIO

Es difícil dar explicación a esta estrofa ya que no encontramos datos históricos sobre Cardona.

L

En el mayor de su fortuna halago,
 la que en la rectitud de su guadaña
 Astrea es de las vidas, en Buitrago
 rompió cruel, rompió el valor de España
 en una Cerda. No mayor estrago,
 no, cayendo, ruina más extraña,
 hiciera un astro, deformando al mundo,
 enjugando el Océano profundo;

En el desempeño de su trabajo, con sinsabores en algunas ocasiones, pero recibiendo siempre el mayor halago de la fortuna, recibe el Duque una cruel noticia, pues así como Astrea, la diosa de la justicia nunca se tuerce, así la parca nunca se equivoca cuando siega o corta el hilo de una vida cuando llega la hora. De esta manera, en Buitrago, Atropos rompió el hilo de la vida de una Cerda -esposa del Duque de Lerma-. La muerte de la Duquesa hizo más estragos en España que si hubiera caído un Astro, deformando el mundo y causando la ruina al secar el profundo Océano.

COMENTARIO

Para significar la muerte de la Duquesa de Lerma, -alude Góngora perifrásticamente a Astrea, miembro -justiciero que cubriéndose con la máscara de la muerte, hace justicia a la muerte misma, recogiendo o -segando vidas.

NOTAS

Astrea.- Diosa de la justicia en la mitología grecolatina.

Cerda.- Doña Catalina de la Cerda, esposa del Duque de Lerma.

Buitrago.- Villa de la provincia de Madrid donde -murió la Duquesa de Lerma.

LI

que de Lerma la ya Duquesa, dina
 de pisar gloriosa luces bellas,
 que a su virtud de el cielo fué Medina
 cuna, cuando su tálamo no estrellas.
 Cuantas niega a la selva convencina
 lagrimosas dulcísimas querellas
 da a su consorte ruiseñor viudo,
 música al cielo, y a las selvas mudo.

Ahora la Duquesa de Lerma es digna de pisar las estrellas. Por su virtud puede subir gloriosamente a los cielos y hacer honor a su patria chica (Medina). Si su tálamo nupcial fueron estrellas es por lo brillante y esplendorosa que fue. La muerte no es tal ya que sufre una transformación y se glorifica, no así el sentimiento del Duque que ahora desolado - vierte lacrimosas quejas, pero recibe para su consolación música del cielo, y en señal de luto, la selva y los árboles todos se quedan mudos.

COMENTARIO

Mediante imágenes y comparaciones exageradas, metafóricamente contrapone Góngora la figura de la Duquesa con la de una estrella. Mediante imágenes - meramente poéticas representa el dolor del Duque con el canto del ruiseñor que canta a su "ruiseño-ra", tantas querellas lagrimosas y dulcísimas, - - cuantas aves en la selva vecina dejan de cantar en señal de luto por la muerte de la Duquesa.

LII

Prorrogando sus términos el duelo,
 los miembros nobles, que en tremendo estilo
 trompa final compulsará del suelo,
 en los bronces selló de su lucilo;
 de Pisuerga al undoso desconsuelo
 aun la urna incapaz fuera de el Nilo.
 ¿Qué mucho, si afectando bulto triste,
 llora la adulación, y luto viste?

El noble cuerpo de la Duquesa. -los miembros nobles- estarán prorrogando los términos del duelo hasta que la tregua del juicio final saque del suelo a los muertos aunque se encuentren bajo sellos de bronce -en los bronces selló de su lucilo-. El llanto de Valladolid, representado aquí por el undoso desconsuelo de Pisuerga, es tan grande que así como el Nilo es urna de sus aguas, así todo el llanto de Pisuerga (Valladolid), si se transfiriera en río, no cabría en el cauce del Nilo. Y si esto parece descabellado, en los dos últimos versos Góngora se pregunta, cómo no va a ser posible lo anterior si la adulación, afectando o fingiendo un rostro (bulto) triste, llora y se viste de luto.

COMENTARIO

La exageración de las imágenes se presenta muy claramente en esta estrofa, jugando con el término Pisuerga nos significa Góngora por extensión a la ciudad de Valladolid y al río del mismo nombre; así mismo compara este término con el desconsuelo de la ciudad y en otra comparación más con el río Nilo. En los dos últimos versos, exagerando también, nos señala que es tanto el desconsuelo que hasta los aduladores lloraron tristemente la muerte de la Duquesa y se vistieron de negro.

LIII

Parte en el Duque, la mayor, tuviera
 el sentimiento y aun el llanto ahora,
 si la serenidad no le trujera
 alta, de el Infantado, sucesora;
 la que el tiempo le debe primavera
 al Favonio en el tálamo de Flora,
 siempre bella, florida siempre, el mundo
 al Diego deberá Gómez segundo.

Aún tuviera el Duque la mayor parte del sentimiento, aún ahora tuviera llanto si la serenidad -el rey- no le trajera -una alta sucesora del Infantado. El mundo deberá al segundo Gómez Diego -Duque de Lerma- la primavera que el tiempo le debe a Favonio en el tálamo de su esposa Flora -Cloris-.

COMENTARIO

La oscuridad en esta estrofa es evidente. No entendemos si Felipe III, a la muerte de la Duquesa, le da al de Lerma otra esposa y que por haber perdido tanta primavera -juventud- en los asuntos de Estado, Favonio le deba un florido tálamo nupcial.

NOTAS

Infantado.- En 1475 crearon los Reyes Católicos el título de Duque del Infantado a favor de Don Diego Hurtado de Mendoza. Se refiere aquí Góngora al Ducado de Infantado y no a la otra acepción: propiedades o territorios que los reyes o grandes señores -destinan para la manutención de un infante o infanta (hijos).

Favonio.- Céfiro. Viento suave que sopla del Pte.

Flora.- Nombre latino de la diosa de las flores y de los prados. Los griegos la llamaban Cloris.

LIV

Al que, delicia de su padre, agrado
 de sus Reyes, lisonja de la corte,
 en coyunda feliz tan grande estado,
 el dote fue menor de su consorte;
 Mecenas español, que al zozobrado
 barquillo estudioso ilustre es norte.
 ¡Oh cuánta le darán acciones tales
 jurisdicción gloriosa a los metales!

El de Lerma, delicia de su padre, agrado de sus reyes, lisonja de la corte, se casó en unión feliz; en su matrimonio la dote de él fue menor a la de su consorte (Catalina de Cerda). Góngora considera al de Lerma mecenas español ya que le sirve de norte ilustre al zozobrado barquillo -que es el mismo Góngora-. ¡Oh! cuánta jurisdicción gloriosa -fama- le darán al de Lerma por tales acciones.

COMENTARIO

En esta estrofa se nos presenta directamente la narración, es decir, en las anteriores Góngora, mediante hechos históricos nos narraba la situación del Duque dentro del gobierno de Felipe III. Esto lo observábamos indirectamente; ahora el Duque se nos presenta sin subterfugios poéticos, incluso Góngora mismo entra en la narración. Al alabarlo menciona que el Duque es un mecenas español que es norte o ilustra a un barquillo estudioso. El barquillo es estudioso es Góngora que adulándolo desea del de Lerma protección y bienes económicos.

LV

No después mucho, madre esclarecida
 a Margarita hizo el mejor parto
 que ilustró el hemisferio de la vida
 desde el adusto Can al gélido Arto.
 Palas en esto, láminas vestida,
 quinto de los planetas, quiere al cuarto
 de los Filipos, duramente hecho
 genial cuna su pavés estrecho.

No después de mucho tiempo la esclarecida Margarita de Austria se hace madre e ilustra con este parto, todo el hemisferio de la tierra desde el caliente sur hasta el frío norte. En este feliz acontecimiento la diosa Palas, ricamente vestida en láminas de oro quiere que el nuevo hijo, Felipe IV, sea tan excelso como el cuarto de los planetas -Júpiter- y espera que la cuna del nuevo soberano sea como pavés estrecho, que el mundo sea estrecha cuna.

COMENTARIO

Mediante la perífrasis "quinto de los planetas" alude mitológicamente Góngora a que Felipe IV, el sucesor, será tan excelso como Júpiter, el dios del Olimpo. Señala también que la cuna del infante es tan pequeña que apenas el norte y el sur son cuna estrecha.

NOTAS

Can Mayor.- Constelación meridional muy notable. En la presente estrofa toma Góngora el nombre de Can para significar la mitad del mundo (Ecuador).
 Arto.- Nombre de las constelaciones llamadas Osa Mayor y Osa Menor. En esta estrofa significa Norte o Septentrión.
 Palas.- Nombre de Minerva diosa de las artes, la sabiduría y la guerra; se representaba con el casco y el pecho defendido por la égida, formado con las escamas de un reptil que ella misma liberó.

LVI

Sus gracias Venus a ejercer conduce
 el ministerio de las Parcas triste;
 cardó una el estambre, que reduce
 a sutil hebra la que el huso viste;
 devanándole otra, le traduce
 a los giros volúbiles que asiste,
 mientras el culto de las Musas coro
 sueño le alterna dulce en plectros de oro.

A tan grato acontecimiento Venus conduce a las Gracias a que derramen sus dones sobre el infante y las conduce también ante las Parcas para que éstas hagan valer en la persona del sucesor los regalos concedidos. Las Parcas en su triste ministerio se encargaban una, de cardar el estambre, otra a devanarlo y otra a reducir o cortar la sutil hebra que el huso da en las vueltas que tiene. Mientras esto sucedía el culto coro de las Musas, en plectros de oro -instrumentos de cuerda- cuidan el dulce sueño del niño.

COMENTARIO

En toda esta estrofa alude Góngora perifrásticamente, mediante referencias mitológicas, al nacimiento del futuro Felipe IV. La exageración -concepción del barroquismo- se deja ver en casi todo el poema. En esta estrofa se recarga aún más que en otras.

NOTAS

Gracias.- Divinidades mitológicas: fueron tres y por madre tuvieron a Venus; llamadas Aglae (belleza esplendente), Talía (abundancia) y Eufrosina (alegría jovial). Según Séneca de estas gracias una ha

cía el beneficio, otra lo recibía, otra lo volvía; según otros, una concede la gracia de los ojos, o tra la de la lengua y otra la del ánimo.

Venus.- Diosa del amor, hija del cielo y de la tie rra o del mar. También se le creía nacida de la es puma del mar, e hija de Júpiter y Diana. Se le pre-
senta unas veces desnuda con un pie sobre las olas, o sobre una tortuga o concha marina y otras en un -
carro conducido por palomas. También Góngora signifi ca en Venus la esposa de Felipe III.

Margarita de Austria.- "Venus alemana"

Parcas.- Cada una de las tres deidades hermanas, Cloto, Laquesis y Atropos, con figura de viejas, de las cuales la primera hilaba y la tercera cortaba - el hilo de la vida de los hombres.

Musas.- Cada una de las deidades que según la fábu la, habitaban, presididas por Apolo, en el Parnaso o en el Helicón y protegían las ciencias y artes li berales, especialmente la poesía. Su número es va-
rio en la fábula pero más ordinariamente se creyó que eran nueve.

LVII

Agradecido el padre a la divina
Eterna Majestad, himnos entona
en regulados coros, que termina
la devoción de su real persona;
piadoso luego Rey, cuantas destina
penas rigor legal, tantas perdona
a los que al son de sus cadenas gimen
en los tenaces vínculos del crimen.

Agradecido el rey padre -Felipe III- por tan grato acontecimiento, entona himnos en regulados coros a la Divina Eterna -Majestad -Dios- y con esto termina la devoción que le tenía a la real persona del Todopoderoso. Luego, en forma piadosa, perdona el rigor de la ley a todos aquellos que por estar ligados al crimen, arrastran cadenas y sufren pena y arrepentimiento.

COMENTARIO

Posiblemente para dar el metro exacto recurre Góngora constantemente a las metáforas, de esta manera - encontramos que para significar a Dios lo simboliza con Eterna Majestad.

LVIII

Señas dando festivas del contento
 universal, el Duque las futuras
 al primero previene sacramento,
 que de el Jordán lavó aún las ondas puras:
 émulo su esplendor de el firmamento,
 si piedras no lucientes, luces duras
 construyeron salón, cual ya dió Atenas,
 cual ya Roma teatro dió a sus scenas.

Dando señas de contento universal, el Duque con cuidado y diligencia, previene -prepara- el próximo -futuro primer sacramento- bautizo. Tanto es el gusto del de Lerma que desea traer al sagrado río Jordán para que en sus olas puras laven al niño. Para la ceremonia del bautizo se construyó un salón, tan grande como un teatro romano o griego, éste imitaba en esplendor al firmamento y en él había hermosas mujeres de tez -lustrosa -luces duras- y piedras no lucientes -diamantes-.

COMENTARIO

Mediante la bimetración (si piedras no lucientes, luces duras) alude metafóricamente al suntuoso salón, recargado de luces y ornamentaciones. Ya habíamos señalado que esta armonía de los contrarios -rasgo del barroco- es típico en el uso del bímembre en Góngora; consiste en usar el mismo léxico para distinto significado.

NOTAS

Jordán.- Río de Palestina, santificado por el bautismo del Salvador.

LIX

Diligencia en sazón tal afectada,
o casual concurso más solene,
de el Rey hizo Britano la embajada,
y el aplauso que España le previene;
de la vocal en esto Diosa alada,
aunque litoral Calpe, aunque Pirene,
siempre fragoso convocó la trompa
a la alta expectación de tanta pompa.

Con motivo del nacimiento del nuevo vástago, el rey recibe de la embajada británica una solemne recepción por un grupo reducido de gente. Esta fiesta fue preparada con tal amor y diligencia que la embajada recibe de España digno aplauso. Así por tanta pompa y expectación a raíz de tan grato acontecimiento, éste corre de boca en boca como la fama que es anunciada con trompas que traspasan los montes y las malezas. La noticia pasa por los Pirineos, el estrecho de Gibraltar, llegando hasta América.

COMENTARIO

La pompa y suntuosidad con que narra Góngora el nacimiento le lleva a exagerar la descripción. En esta estrofa nos describe que el arribo del infante - se dejó sentir fuera de España, por el Gibraltar, - hasta América, por los Pirineos hasta Francia y Alemania; hasta Inglaterra que tenía desavenencia con España manda una embajada para agasajar al heredero.

NOTAS

Britano.- Se refiere a la embajada inglesa.
Diosa alada.- Con esto significa Góngora a la fama, ya que ésta se transfiere o va de boca en boca.
Calpe.- El monte Calpe o Peñón de Gibraltar, una de las columnas de Hércules.
Pirene.- Los montes Pirineos que separan a España de Francia.

LX

Ambicioso Oriente se despoja
 de las cosas que guarda en sí más bellas;
 Ceilán cuantas su esfera exhala roja
 engasta en el mejor metal centellas;
 de sus veneros registró Camboya
 las que a pesar del Sol ostentó estrellas:
 el esplendor, la vanidad, la gala,
 en el templo, en el coso y en la sala.

En el bautizo del futuro rey en Valladolid, el Oriente se despoja de las cosas más bellas que posee. Ceilán engasta en el mejor metal, en el metal más puro, cuantos rubíes exhala esta región, que por estar en la zona tórrida, en la roja esfera, son más centelleantes, mejores que todos los rubíes existentes. Camboya registró de sus veneros los diamantes, tan limpidos y brillantes que pueden competir con el sol y las estrellas. En fin, en las fiestas del bautizo se vieron tantas joyas como esplendor en el templo, vanidad en el coso y un gran sarao en el salón construido "ex profeso."

COMENTARIO

Con gala de erudición alude Góngora a los nuevos descubrimientos geográficos indianos. El valor poético que encierra esta octava reside en la suntuosidad de la descripción del lujo y del color. Metafóricamente significa los rubíes de Ceilán como "roja esfera" y los diamantes de Camboya como "los que a pesar del sol ostentó estrellas." También en los dos últimos versos resume y subdivide el contenido de los tres versos siguientes: el primero nos hablará del suntuoso bautismo en el templo; el segundo, de las costosas fiestas con motivo del nacimiento y el tercero, del sarao en el salón cuajado de luces.

NOTAS

Oriente.- Asia antigua y las regiones inmediatas de Europa.

Ceilán.- Isla de la India al S.E. por la extremidad meridional. Produce mucha canela y nuez y tiene minas de hierro, manganeso y piedras preciosas.

Camboja.- Región de Asia en el reino de Anam al oriente de la Cochinchina. Tiene minas de piedras preciosas, oro y estaño.

LXI

Desmentido altamente del brocado
 vínculo de prolijos leños ata
 el palacio real con el sagrado
 templo, erección gloriosa de no ingrata
 memoria al Duque, donde abreviado
 el Jordán sacro en márgenes de plata,
 dispensó ya el que, digno de tiara,
 de la fe es, nuestra, vigilante vara.

El bautismo se realiza cerca del palacio real, en el monasterio de San Pablo, donde el Duque de Lerma había creado una fundación religiosa y en donde había hecho una capilla, para su sepultura. Para unir el palacio y el sagrado templo se hace un pasadizo formado de largas vigas cubiertas de hermoso brocado. Allí fue donde el príncipe recibió las aguas bautismales, reduciéndose el sagrado río Jordán en una cuchara de plata para que el Arzobispo de Toledo -vigilante pastor que con su vara cuida nuestra fe- dispensara las aguas en la persona del príncipe. El Arzobispo, también cardenal, por su piedad es digno de la tiara papal.

COMENTARIO

Alude metafóricamente "vigilante vara" al Arzobispo que realizó el bautismo en el monasterio y también mediante la imagen "abreviado el Jordán sacro en márgenes de plata" se refiere a administrar el sacramento del bautismo tomando el agua bautismal en una taza de plata.

NOTAS

Bernardo de Rojas, Arzobispo de Toledo quien en 1605 bautizó al príncipe heredero de la corona de España en el Monasterio de San Pablo.

LXII

Ingenioso polvorista luego
 luminosos milagros hizo, en cuanto
 purpúreos ojos dando al aire ciego
 mudas lenguas en fuego lloviô tanto,
 que adulada la noche de este fuego,
 no echó menos las joyas de su manto;
 que en la fiesta hicieron subsecuente
 la gala más lucida más luciente.

Después del bautismo un ingenioso polvorista, -pirotecnista- hace verdaderos milagros luminosos con su arte, éste hizo que el aire oscuro de la noche se llenara de purpúreos ojos con las chispas que exhalaban los cohetes, hizo también que llovieran muchas lenguas de fuego sobre la tierra, de tal manera que la noche, adulada por estas lenguas de fuego no observó que las estrellas de su manto se habían oscurecido ante tanta luz. Estas estrellas desaparecidas se posaron en los vestidos de lucidísima gala.

COMENTARIO

En esta octava recurre a imágenes ricas en colorido y expresión; en "purpúreos ojos dando al aire ciego" nos refiere al alumbrado que dan a la noche los cohetes al estallar, también con "joyas de su manto", - metafóricamente se refiere a las estrellas de la bóveda celeste y por último remata con el bímembre - "la gala más lucida más luciente" en donde no hay oposición lógica ninguna entre una parte y otra ya que gala (sustantivo) se completa de dos adjetivos en su misma significación: gala lucida y gala luciente.

LXIII

Pisó el Cenit, y absorto se embaraza,
 rayos dorando el Sol en los doseles,
 que visten, si no un Fénix, una plaza,
 cuya plumaje piedras son noveles;
 de Dafnes coronada mil, que abraza
 en mórbidos cristales, no en laureles;
 turbado las dejó, porque celoso
 a Júpiter bramar oyó en el coso.

Al día siguiente, cuando el sol llegó a su cenit se detiene, y asombrado, al dorar los rayos que resplandecen en los doseles y colgaduras que cubren y adornan una plaza, que fue como la Fénix, -pues se reconstruyó de sus cenizas y era además única en el mundo- como el ave que al renovar sus plumas son ahora piedras nuevas que ostenta la plaza, vió que estaba coronada de mil mujeres, tan bellas como Dafne, pero no como ésta que se convirtió en laurel. Cuando el sol -Febo- las acariciaba con sus tibios rayos, huyó de pronto al ver que -Júpiter apareció bramando celosamente en el coso. Quiere significar Góngora que cuando llega Júpiter -el toro- empieza la corrida en el ruedo.

COMENTARIO

Perifrásticamente, mediante alusiones mitológicas y metáforas puras nos señala Góngora que el sol al llegar al cenit huyó despavorido cuando oyó bramar en el coso a Júpiter -el toro-. Sin embargo el sol mismo ya se había deleitado pues abrazó con sus rayos a Dafnes -mujeres- sin convertirse en laureles, como sucedió en la fábula.

NOTAS

Cenit.- Hallarse en el punto del meridiano celeste

que corresponde verticalmente a otro del meridiano no terrestre; ser la hora del mediodía.

Dafnes.- Hija de la Tierra y de Peneo, río de Tesalia, la cual rehusó conceder sus favores a Apolo, huyendo de él pidió auxilio a su madre, la que la acogió en su seno e hizo brotar un laurel en el sitio mismo en que Dafne se arrojó al abrirse aquella.

Júpiter.- El dios supremo de la mitología griega y romana. Entre los griegos se hablaba de Zeus para representar a Júpiter y a éste para figurar a Neptuno, dios de los mares. En esta acepción lo figura Góngora como el amante de Europa, que se convierte en toro para robarla.

LXIV

No en circos, no, propuso el Duque atroces
 juegos, o gladiatorios o ferales:
 no ruedas que hurtaron ya veloces
 a las metas, al polvo las señales;
 en plaza sí, magnífica, feroces
 a lanza, a rejón, muertos, animales,
 flechando luego en céfiros de España
 arcos celestes una y otra caña.

Con motivo del nacimiento prepara el Duque gratos festejos y celebraciones, pero no dispone atroces juegos en el circo, como la lucha de gladiadores y de éstos con fieras, ni tampoco dispone competencias de carros, -como en los circos romanos-, que por su velocidad no dejan huella en el polvo. Sí ofrece otras diversiones como la muerte de toros a lanza o rejón, y dispone juegos como aquél en que los caballeros, ataviados con vistosos trajes, como arco iris, flechaban las cañas cuando se elevaban al cielo.

COMENTARIO

Los "céfiros de España", metáfora de los caballos -españoles, veloces y únicos como los andaluces, dirigidos por nobles caballeros deleitan al rey con juegos de caña, lanza y rejón; asimismo se realizan juegos gladiatorios "metas", o sea los juegos a imitación de los circos romanos, en donde señalaban -- con una piedra terminada en punta, el lugar en que habían de volver los carros.

LXV

Apenas confundió la sombra fría
 nuestro horizonte, que el salón brillante,
 nuevo epiciclo al gran rubí del día,
 y de la noche dió al mayor diamante,
 por lactéa después segunda vía
 un orbe desató y otro sonante:
 astros de plata, que en lucientes giros
 batieron, con alterno pie zafiros.

Apenas terminaron las fiestas cuando el horizonte se confundió con la sombra fría -se hizo la noche- y en el palacio real, el salón brillante sirvió de nuevo epiciclo para el sol -gran rubí del día- y para la luna -el mayor diamante de la noche-, es decir para el rey y la reina que asistieron a la fiesta. Después, como por segunda vía láctea iban enviando al centro de salón astros de plata que danzando y dando vueltas suavemente parecían que pisaban el azul zafiro del cielo.

COMENTARIO

En esta estrofa y en la siguiente encontraremos lo que Dámaso Alonso ha llamado "gongorismo absoluto"; es decir, que el tema en la poesía gongorina es --suntuaria y colorista. La predilección de Góngora por los temas cortesanos se manifiesta íntegramente en estos versos. Las metáforas se suceden una sobre otra. Para comprender el carácter irreal de esta estrofa basta saber que el "gran rubí del día" y el "mayor diamante de la noche" (el sol y la luna) son metáfora de Felipe III y Margarita de Austria, los "astros de plata" son caballeros y damas de la corte, la "lactéa segunda vía" es una especie de noche artificial que se tendió en el salón; en fin

todos los elementos reales -imágenes- están representados por otro elemento irreal.

NOTAS

Segunda vía lactéa.- Espacio en un salón brillantemente adornado y por el cual había de pasar o pasan bellezas hermosamente vestidas y que brillan como - estrellas de la vía láctea.

Astros de plata.- Personajes rica y lujosamente - vestidos.

LXVI

Prolíja prevención en breve hora
 se disolvió, y el lúcido topacio,
 que accidental balcón fué de la aurora,
 ángulo quedó apenas del Palacio.
 De cuantos la edad mármoles devora,
 igual restituyendo al aire espacio
 que ámbito a la tierra, mudo ejemplo
 al desengaño le fabrica templo.

Todas aquellas fastuosidades que había preparado el Duque con mucha anticipación se disolvieron, y aquel salón resplandeciente que brillaba como un topacio encendido y que fue como un balcón por donde accidentalmente en la noche se asomó la aurora, con sus colores brillantes, quedó ahora apagado, convertido apenas en un rincón de palacio. Así como el tiempo devora los fríos y duros mármoles, restituyendo al aire el espacio - que ocupaban y a la tierra el ámbito que cubrían, igualmente el desengaño es como un templo que se fabrica ricamente y el humilde ve que tanta ostentación no sirve ya que todo esto desaparece. También de las espléndidas fiestas que parecía que nunca iban a terminar, vemos ahora que al llegar a su fin, - viene el duro desengaño de la finitud de las cosas.

COMENTARIO

En contraste plenamente barroco nos señala Góngora el tema del desengaño. Si en la estrofa anterior vimos la suntuosidad de la vida cortesana ahora nos señala cómo toda esa ilusión se desvanece en tan breve tiempo, aquel cielo suntuoso que había fingido la sala del sarao se disuelve y la estancia queda desierta, "ángulo quedó apenas del Palacio."

LXVII

Solicitado el holandés pirata
 de nuestra paz o de su aroma ardiente,
 no sólo no al Ternate le desata,
 mas su coyunda a todo aquel Oriente;
 de el mar es de la Aurora la más grata,
 cuando no la mayor de continente
 isla Ternate; pompa del Maluco,
 de ésta inquirida siempre y de aquel buco.

Para que la paz existiera en los mares y en los dominios españoles el pirata holandés solicita al Duque, de las Indias Orientales, las aromáticas especies -muy valiosas entonces- y el polvo de oro de Ternate. Esta isla, pompa de las Malucas, aunque no era la mayor del continente, sin embargo era la más querida al mar y a la aurora, y era grata también al pirata pues ya la había examinado con cuidado y había observado que de allí podían salir expediciones armadas.

COMENTARIO

En esta estrofa y en la siguiente nos refiere Góngora la conquista de las Malucas, ricas por sus especies y los minerales que contenía, las cuales se encuentran en el mar de la Aurora, metáfora del Mar Oriental.

NOTAS

Holandés pirata.- La prosperidad de la marina holandesa se debió a negociantes refugiados que establecidos en Amsterdam desde 1585 dieron extraordinario impulso al comercio holandés, éstos con el objeto de poner coto al poderío portugués, formaron dos sociedades comerciales, la Compañía Holandesa y la Zelanda, pero con el tiempo, al existir la rivalidad -

entre dichos comerciantes, los burgomaestres se de senfrenaron y se hicieron piratas.

Ternate.- Una de las islas Malucas, entre los 121° 51' long. E y a 55' lat. Nte. En esta isla se ha - llaba oro en polvo.

Oriente.- Asia antigua y las regiones inmediatas de Europa y Africa. Antiguamente de las islas orien tales se traían las especies.

Molucas.- Archipiélago de Indonesia, entre las Cé- lebes y Nueva Guinea. Se llamaron antiguamente Is- las de las Especies.

LXVIII

Esta, pues, que de aquel gran mundo ha sido
 universal emporio de su clavo
 al político lampo, al de torcido
 labio y cabello tormentoso cabo,
 domada fué de quien por su apellido
 y por su espada ya dos veces Bravo,
 mayor será trofeo la memoria
 que el adelantamiento a su victoria.

El Ternate que por su clavo ha sido el emporio universal del gran mundo -Europa-, ha sido también prólogo para que el político, con tortuosa retórica haga tormentas verbales y se valga de ellas para conseguir fama y favor real. Esta isla que fue domada y sometida por aquél -Pedro Bravo de Acuña- que es doblemente bravo, por su apellido y por su valor en la lucha, es deseada por todos, pero en honor a su victoria, y como un trofeo a su memoria, el rey de España le da a Bravo de Acuña la gubernatura militar de esa provincia.

NOTAS

Bravo.- Apellido español. Góngora se refiere en esta estrofa a Don Pedro Bravo de Acuña.

LXIX

Gracias no pocas a la vigilancia
 de el Duque atento, cuya diligencia,
 próxima siempre a la mayor distancia,
 sombra individua es de su presencia;
 veneciana estos días arrogancia,
 de vana procedida preeminencia,
 al sacro, opuesta, celestial claverero
 esgrimió casi el obstinado acero.

Gracias a la vigilancia, que no es poca, el Duque con diligencia y cuidado está atento siempre a los problemas del Estado español, de esta manera la mayor distancia de las cosas está siempre próxima a él. Siente una sombra que le sigue muy cerca, la arrogancia de los venecianos, que sitiéndose superiores en poder, se atreven a oponerse al sagrado celestial claverero -el Papa-. A pesar de los ruegos del Sumo Pontífice -los venecianos esgrimen obstinadamente el acero.

COMENTARIO

A partir de esta estrofa se va a referir Góngora a la estabilidad de la política española, después de tantos años de lucha, gracias a la labor diligente del Duque de Lerma. Metafóricamente se va a referir a la agresión que sufre el Sumo Pontífice -celestial claverero- por parte de los venecianos.

NOTAS

Celestial claverero.- El Papa, que como sucesor de San Pedro tiene las llaves del cielo.

LXX

¡Oh de el mar reina tú, que eres esposa,
 cuyos abetos el León seguros
 conduce sacros, que te hace undosa
 Cibeles, coronada de altos muros:
 Alcion de la paz ya religiosa,
 los reinos serenaste más impuros.
 ¡Oh Venecia, ay de tí! Sagrada hoy, mano,
 te niega el Cielo, que desquicia a Jano.

Oh! Venecia, reina y esposa del mar, ahora por tus undosas aguas conduces barcos con el sagrado león de tu estandarte. Te pareces a Cibeles, ya que te coronas con los altos muros de tus mástiles. Tú -Venecia- que eras como el pájaro marino, como Alción que protegía la paz religiosa, tú que serenaste los reinos más impuros, ahora el cielo te niega su sagrada mano, su protección. Ay de tí, oh Venecia Jano te ha desquiciado.

COMENTARIO

En toda esta estrofa alude Góngora, mediante referencias mitológicas, a Venecia, quien desquiciada por Jano -diosa de la guerra- se enfrenta al poder de Dios en la tierra.

NOTAS

León.- Uno de los componentes del blasón veneciano.

Cibeles.- Diosa de la tierra a la que se le presenta como mujer robusta encinta, los pechos llenos de leche, la cabeza coronada de torres, vestida con ropaje verde y abigarrado y en un carro tirado por leones. Góngora dice que por tener Venecia en su escudo de armas leones se parece a Cibeles.

Alción.- Etimológicamente significa concebido por el mar. Góngora toma esta figura para significar al defensor o impondor de una cosa y obliga a que se observe y guarde, por alusión al pájaro del mismo nombre que según se creía antiguamente construía su nido en forma de concha y una vez seco lo echaba al mar y luego ponía en él sus huevos y los empollaba haciendo que mientras tanto permaneciese el mar tranquilo.

Jano.- Diosa de la guerra.

LXXI

¡Ay mil veces de ti precipitada,
 mas república al fin prudente! ¿Sabes
 la que a Pedro le asiste cuanta espada
 a sus dos remos es, a sus dos llaves?
 De una y de otra lámina dorada
 sus miembros aún no el Fuentes hizo graves,
 que señas de virtud dieron plebeya
 las togadas reliquias de Aquileya.

Ay mil veces ¡, te expones y precipitas a la ruina, mas República al fin, eres prudente. Sabes que al Papa -a la Iglesia- le asiste poder para atar o desatar cuanta espada sea necesaria para defender las llaves del reino de los cielos o los remos de la nave de la Iglesia. El Conde de Fuentes se ciñe a uno y otro lado su espada dorada para defender, con virtud, no las señas plebeyas sino las togadas reliquias de los edificadores de Venecia.

COMENTARIO

Las constantes alusiones históricas y mitológicas rebelan la gran erudición de Góngora, también refleja el más puro barroquismo, herencia del petrarquismo. En esta octava y en la siguiente, valiéndose de todos los elementos que proporcionaba el mundo grecolatino va a desplegar Góngora todos los elementos narrativos necesarios para significar la exacta representación del Estado español y del Duque de Lerma al mando del gobierno. Aunque estos últimos pasajes son históricos en su totalidad, sin embargo el poeta cordobés perfeccionando la expresión, nos va a dejar en el poema el más bello sentimiento que la poesía puede reunir para expresar la grandeza del de Lerma.

NOTAS

Fuentes.- Don Pedro Enriquez de Acebedo, Conde de Fuentes.

Aquileya.- Ciudad de Italia antigua, que sitió Ati la en el año 500 y la arrasó; sus moradores se reti raron a las islas donde edificaron a Venecia.

LXXII

Confuso hizo el Arsenal armado
 reseña militar, naval registro
 de sus fuerzas, en cuanto oyó el Senado
 alto del Rey Católico ministro;
 Néstor mancebo en sangre, y en estado
 Castro excelso, dulzura de Caistro;
 éste, pues, variado estilo y vulto,
 duro amenaza, persuade culto.

El alto ministro -el Duque- del rey católico hace una reseña militar, un registro naval de sus fuerzas y forma así un revuelto arsenal armado para defender a España y al Papa. Mientras tanto Don Francisco de Castro que por su elocuencia se parece al mancebo Néstor y por su dulzura a Caistro, es dura amenaza en Venecia, pues por su variado estilo y por los gestos que hace al hablar persuade cultamente con gran elocuencia.

NOTAS

Néstor.- Persona de elocuencia persuasiva y conciliadora la cual se le atribuye a Néstor, personaje de los poemas homéricos.

Castro.- Se refiere a Don Francisco de Castro, hermano del Conde de Lemus, embajador del rey católico en Venecia.

Caistro.- Río de Lidia, nace cerca de Efeso y desemboca en el mar Jónico, fue famoso en la antigüedad por sus cisnes. En esta estrofa Góngora se refiere a Don Francisco de Castro como orador, designando con ello que su oratoria era dulce y suave como el canto de los cisnes. También podría aludir a Aquiles, a quien persuadió Néstor con su elocuencia porque obtuvo de Hipólito un hijo llamado Caistro, que según la leyenda dió nombre al río.

LXXIII

Oración en Venecia rigurosa,
 en Lombardía trompas elocuentes,
 violencia hicieron judiciousa
 a la mayor corona de prudentes.
 Adria, que sorbió ríos ambiciosa,
 tímida ahora, recusando Fuentes,
 reducida desiste, humilde cede
 al Quinto Paulo y a su sancta Sede.

El riguroso discurso con que Don Francisco de Castro, embajador de España en Venecia dió al ejercito de Lombardía hizo - que la violencia existente transformara en hombres juiciosos a los soldados y con ésto consiguió una gran corona de prudentes. Por el valor desarrollado en el ejército el Conde de Fuentes humilla, por la fuerza de las armas, a la ambiciosa y altanera Venecia que se había atrevido a ponerse en contra - del Papa, ahora que se encuentra vencida, ahora que está reducida, cede humildemente al papa Paulo V y a su Santa Sede.

COMENTARIO

En esta combinación de elementos reales e irreales es difícil dar una amplia explicación a las estrofas. Si observamos que al ceder lo poético a lo - histórico la expresión se hace más fría, ya no encontramos el léxico suntuario y colorista ni la ornamentación y optimismo con que Góngora describía, por ejemplo, el matrimonio y el nacimiento y fiestas del nuevo vástago. En estas octavas el mismo carácter cortesano permitía el uso de comparaciones y exageraciones, ahora la expresión se ciñe más al canon poético y a la adulación.

NOTAS

Lombardía.- Región de Italia septentrional conquistada por los lombardos en 568 donde fundaron un reino, fue dividido después en República y dominada por varios Estados, lo fue de España en una parte del Milanesado hasta principios del siglo XVIII.

Adria.- Ciudad de Venecia. en "Adria, que sorbió ríos ambiciosa, tímida ahora, recusando Fuentes" se refiere Góngora a un juego de frases y palabras con que designa la política altanera y ambiciosa de Venecia humillada ante las armas del Conde Fuentes.

LXXIV

Jacobo, donde al Tamesis el día
 mucha le esconde sinuosa vela,
 legítimas reliquias de María,
 sucesión adoptada es de Isabela;
 lo materno que en él ceniza fría
 de nuevos dogmas, semivivo cela,
 a paz con el Católico le induce
 afecto que humea, si no luce.

Jacobo, rey de Inglaterra, ayuda a España escondiendo los barcos, aún en el día, en el sinuoso Tamesis; éste siendo hijo - de María Estuardo es adoptado para la sucesión por Isabel de Inglaterra, la enemiga de su madre. Cuando Jacobo sube al poder, quedándole residuos de afecto materno, restituye en Inglaterra nuevos dogmas -no la religión de su madre pero sí suprime la persecución de los católicos-, además hace con el rey -católico de España la paz que aunque existe -humea- sin embargo no es efectiva -no luce-.

COMENTARIO

Con las "legítimas reliquias de María" significa Góngora al hijo de María Estuardo, Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia y con "ceniza fría" significa - que habiéndole quedado residuos de la educación católica, inculcada por su madre, Jacobo, en recuerdo de ella suprime la persecución de los católicos y permite o al menos no prohíbe el cristianismo; pero si tiene que cuidar el protestantismo ya que por él y por Isabel está en el poder. Sin embargo Góngora nos señala que "de nuevos dogmas, semivivo cela", es decir, que para Jacobo, producto tal vez de su anterior religión los nuevos dogmas -protestantismo- semivivo celan, esto es, que medio vivo -los

dogmas- tienen poca efectividad, de allí que de es
te punto flaco se haga la paz con España.

NOTAS

Jacobo.- Se refiere a Jacobo I, hijo de María Estuardo reina de Escocia que por envidia y política fue decapitada por su prima bastarda Isabel de Inglaterra y que por ironías de la vida a la muerte de Isabel sube Jacobo al poder. Este permite otra vez el catolicismo y hace la paz con España.

Támesis.- Río de Inglaterra.

María.- María Estuardo reina de Escocia y posible reina de Inglaterra, muerta prematuramente después de un largo cautiverio impuesto por Isabel de Inglaterra.

Isabela.- Isabel, reina de Inglaterra.

LXXV

Este, pues, embrión de luz, que incierto
 vivir apenas esplendor no sabe,
 la nunca extinta púrpura de Alberto
 alentó pía, fomentó suave;
 España a ministerio tanto experto
 varón delega, cuya mano grave,
 alternando instrumentos, persuada
 o con el caduceo o con la espada.

Las relaciones amistosas entre España e Inglaterra, por tanto tiempo interrumpidas, son ahora como un embrión de luz, como un ligero esplendor que no sabe o que más bien tiene incierta la vida; estas relaciones las alentó piadosamente y las fomentó en forma suave, la nunca extinta púrpura cardenática de Alberto. España delega la embajada británica a un gran varón - que con experiencia y férrea mano, alterna en forma persuasiva, a veces con la elocuencia, a veces con la espada.

COMENTARIO

Con la metáfora "púrpura de Alberto" se refiere a la calidad de éste como cardenal, pero anteponiéndole el adjetivo extinta significa que desempeña mejor el ejercicio o ministerio de dignidad de cardenal. En este varón España delega todas las funciones para que se concerte la paz.

NOTAS

Alberto.- El cardenal archiduque Alberto, sexto hijo del emperador Maximiliano y sobrino de Felipe II.

LXXVI

El Tassis fué de Acuña esclarecido,
 ya de Villamediana honor primero,
 el que a tan alto asunto delegado,
 suavemente le trató severo;
 el de sierpes al fin leño impedido,
 el fulminante aun en la vaina acero
 la paz solicitaron, que Bretaña,
 que deberá, al glorioso Conde, España.

El elegido para la embajada a Inglaterra es Don Juan de Tassis y Acuña, Conde de Villamediana --y gran amigo de nuestro poeta-- quien para tan alto asunto primero administra suavemente y luego con severidad. Con la serpiente -elocuencia- que rodea la vara del caduceo y que es más fulminante que el acero, el Conde de Villamediana consigue que la Bretaña solicite la paz a España. Este triunfo dará gloria al Conde y a España entera.

COMENTARIO

Mediante la perífrasis "el de sierpes al fin leño impedido" alude Góngora a la elocuencia del embajador, Conde de Villamediana y a la fuerza de sus palabras que obligan a que el acero se guarde en su funda -vaina-.

NOTAS

Tassis.- Juan de Tassis y Acuña, Conde de Villamediana, uno de los cortesanos más amables de Felipe IV.

LXXVII

Alma paz, que después establecida
 de el Velasco, del rayo de la guerra,
 la tantos años puerta concluída
 abrió al tráfico el mar, abrió la tierra;
 Iris sancta, que el símbolo ceñida
 de la serenidad a Inglaterra,
 a España en nudo las implica blando,
 de los odios recíprocos ovando.

Después de establecida la paz por Velazco reina la paz, ahora se cierran las puertas de Jano, por tanto tiempo abiertas, el rayo de la guerra ha desaparecido y se abre el tráfico al mar y a la tierra; el santo arco iris, que era el símbolo de la paz dado por Dios, está ceñido a la corona de Inglaterra. España con este triunfo une el nudo que los odios recíprocamente había creado.

COMENTARIO

Con la metáfora "rayo de la guerra" Góngora significa a Juan Fernández de Velazco como una persona muy viva y ligera en sus acciones, ya que gracias a su energía se establece la paz que había dejado concertada el Conde de Villamediana.

NOTAS

Velazco, Juan Fernández de, Condestable de Castilla que fue a Inglaterra en 1604 y firmó la paz entre ésta y España.

Iris.- Paz, por haber sido el arco iris la señal de la paz y alianza otorgada por Dios a Noé después del diluvio.

LXXVIII

No menos corvo rosicler sereno
 el país coronó agradable, donde
 en varios de cristal ramos el Reno
 las sienas al Océano le esconde;
 el belicoso de la Haya seno,
 bélgico siempre título del Conde,
 tronco de el néctar fué, que fatigada
 labró la guerra, si la paz no armada.

Cuando el corvo rosicler sereno -la paz que da el arco iris- coronaba agradablemente al país, por los brazos del río Rhin que desembocan al Océano llegan los españoles al seno de la belicosa Haya donde el Conde, haciendo honor a su título, habla con elocuencia, como el dulce néctar del árbol y hace ver con razones en pro de la paz que lo que labró la guerra se ha fatigado con el tiempo.

COMENTARIO

Refiriéndose en forma metafórica a la paz o tregua de la Haya alude Góngora que los españoles se dirigieron por "varios de cristal ramos el Reno" es decir por los afluentes del río Rhin para que con el "tronco de el néctar fue" es decir con la elocuencia, coronar al país -España- del "corvo rosicler sereno" es decir hacer la tregua o paz con los holandeses.

NOTAS

Reno.- El río Rhin.

Haya.- Ciudad capital de Holanda donde en 1609 se celebró el tratado de tregua por doce años entre - Holanda y España.

Bélgico.- Natural de la Galia bélgica y aquí holandés por estar Holanda incluida en la Galia bélgica.

LXXIX

A la quietud de este rebelde polo
 asintió el Duque entonces indulgente,
 que por desenlazarle un rato sclo,
 no ya depone Marte el yelmo ardiente,
 su arco Cintia, su venablo Apolo,
 arrimado tal vez, tal vez pendiente,
 a un tronco éste, aquélla a un ramo fía,
 ejercitados el siguiente día.

Asiente con indulgencia el Duque de Lerma a la paz con la rebelde región terrestre y marítima -Holanda-. Ahora Marte no se complace en deponer o desatar el yelmo ardiente de la guerra, ni Diana arrojar flechas, ni Apolo lanzar dardos; éstos se encuentran arrimados, atentos, tal vez Apolo y Marte estén pendientes a lo que sucede al fraguar la paz, escondidos en un árbol, o Diana, al ver frustrados sus deseos se confía en una rama para sus prácticas del siguiente día.

COMENTARIO

Continuando con la tregua de la Haya -1609- señala Góngora con alusiones mitológicas, que al realizarse la paz, Marte -el dios de la guerra- depone el yelmo, Cintia -Diana- deja de lanzar flechas y Apolo deja de cazar, pero no animales, sino los pobres cuerpos de los españoles que cuando estaban en guerra con Holanda caían bajo las flechas y los rayos de Cintia, Apolo y Marte (perífrasis alusiva).

NOTAS

Marte.- Dios de la guerra, hijo de Júpiter y Juno.

Cintia.- Uno de los nombres de Diana.

Apolo.- Hermano de Diana, muy afecto a la cacería.

C O N C L U S I O N E S

El Panegírico al Duque de Lerma es un poema inconcluso; consta de 632 versos en 79 octavas reales. En este poema combina su autor la vida personal del homenajeado con la función pública del de Lerma dentro del gobierno de Felipe III.

Antiguamente la crítica había ubicado la fecha del poema en 1609 ya que hasta esa época describe Góngora relatos históricos, pero gracias al manuscrito Chacón se ha determinado como fecha definitiva la de 1617. Chacón y otros críticos fijan sus bases en el traslado que hace Góngora a Madrid en 1617 y la obtención en ese mismo año de la Capellanía de Palacio. Posiblemente lo que haya cortado el hilo de la narración hubiera sido la caída del Duque de Lerma, cosa que no había -- previsto Góngora.

Independientemente de estas cuestiones el objetivo principal de este trabajo es valorar poéticamente la obra. Dámaso Alonso que ha sido y es el más grande exégeta de las obras gongorinas ha señalado que el Panegírico al Duque de Lerma "es una obra cortesana, poéticamente fracasada." Tal afirmación es, en cierta manera, demasiado atrevida. Se ha encontrado, repetidas veces, que el Panegírico no respondió a las necesidades económicas y de pretensión de Góngora, pero también se ha abundado en que la obra, poéticamente hablando, es de tanto valor estilístico como las otras, consideradas como magnos poemas. Esta observación se hace más evidente al estudiar los pequeños poemas -sonetos, romances, letrillas-. En ellos encon-

tramos la misma plenitud poética que en los magnos poemas, sólo que éstos por su gran desmesura permitían mayor elaboración sintáctica y complicación.

Góngora consciente de sus poderes creativos nos manifiesta una perfección sorprendente, incluso resulta infundada la afirmación de Cascales al llamar al poeta cordobés "príncipe de luz" en sus primeros poemas y "príncipe de las tinieblas" en las obras mayores, ya que en ambas producciones -y lo ha demostrado Alonso con sus análisis científicos- el mismo vocabulario, las mismas imágenes y las mismas complejidades estilísticas se repiten. Alonso mismo da la pauta para que afirmemos que el Panegírico no es una obra poéticamente fracasada, ya que como él mismo lo señala, las características de Góngora son constantes en toda su obra.

Una cosa sí hay que destacar de Góngora y es la revolución que hace del lenguaje y de la poesía. Los temas, sacados de su educación, lecturas y medio ambiente le permitieron a través del tiempo, formular un estilo asociado con esas influencias, de allí el resultado de la predilección por ciertos visos del lenguaje, sintaxis y elaboración metafórica, reflejo de una aguda sensibilidad por las impresiones visuales y auditivas. Es tanta la acumulación de imágenes que al registrarlas, muestra Góngora una preferencia sutil por ciertos aspectos del mundo visual, efectos cromáticos y bellezas de la naturaleza que al describirlas, usa su imaginación decorativa con discriminación.

Sin duda que el plano básico en la poesía gongorina es la me -

táfora, pero es una metáfora que al convertirse en "modus operandi" se hace super metáfora; es decir, en la constante búsqueda del sustituto de la palabra en la descripción, el epíteto, el símil, la alegoría y la comparación permiten una explicación más completa o una comparación más exacta, que pueda admitir, algunas veces, una acción secundaria y paralela. Esta super metáfora o perífrasis alusiva como le ha llamado Alonso, contiene un método de síntesis y describe mediante alegorías, símiles, sinécdoques, metonimias, etc., el clásico estilo de Góngora.

Por estas cualidades predominantes se puede decir que Góngora trabaja sobre lenguaje simbólico, es decir se pasa lógicamente de un conjunto de significado a otro dentro de la misma palabra.

La prueba la tenemos en la infinitud de cultismos gongorinos: cristal para agua; claveles para significar labios, calor, -- flores, etc. La naturaleza animada o inanimada de estas palabras no tiene su verdadero valor sino tropológico, de allí -- que el lenguaje poético de Góngora sea "sui generis", y también la supuesta afirmación de que las obras gongorinas sean oscuras y difíciles. Podrán ser difíciles pero nunca oscuras. El estudioso de las letras con capacidad poética y conocimientos razonables de mitología clásica penetraría en la intención de Góngora, si no en su estilo.

En la primera parte de esta investigación se había señalado -- que comprender a Góngora implicaba una amplia erudición humanística. Hay que reafirmar esto una vez más, pues ya se ha --

visto al través de todo este trabajo, el sentimiento y la emo
ción que producen todas las referencias geográficas, mitologi
cas, políticas, históricas, amén de una buena dosis de conocimi
mientos poéticos implica conocer, cuando menos, lo fundamen-
tal en las distintas asignaturas del conocimiento humano.

Es claro -y ya se ha notado- que lo intrincado del pensamien-
to gongorino, ha hecho en ocasiones, dejar sin suficiente acla-
ración a las estrofas, pero también es claro que la iniciación
de un estudiante en el maravilloso mundo de las letras es inci-
piente y apenas ahora que se supone se va a culminar el estu-
dio con un rigorismo legal, es cuando en realidad se empieza a
estudiar, amar y conocer las obras. Con ésto no se pretende -
dar una disculpa a este trabajo sino solamente mostrar una ver-
dad muy evidente.

B I B L I O G R A F I A

- Alborg, Juan Luis. Historia de la Literatura Española; Epoca Barroca, Tomo II, Gredos, Madrid, 1967.
- Alemaný y Selfa, Bernardo. Vocabulario de las obras de don Luis de Góngora y Argote, Real Academia Española, Madrid, 1930.
- Alonso, Damaso. La lengua poética de Góngora, (primera parte), S. Aguirre Impresor, Madrid, 1935.
- Alonso, Dámaso y Carlos Boussoño. Seis calas en la expresión literaria española, 3 ed., (Biblioteca Románica Hispánica), Gredos, Madrid, 1960.
- Alonso, Dámaso. Estudios y ensayos gongorinos, 6 ed., (Biblioteca Románica Hispánica, 18), Gredos, Madrid, 1960.
- Alonso, Dámaso. Poesía Española, 5 ed., (Biblioteca Románica Hispánica, 1), Gredos, Madrid, 1966.
- Alonso, Damaso. Cuatro poetas españoles, Gredos, Madrid, 1962.
- Alonso, Dámaso. Góngora y el "Polifemo", 5 ed., aum. en 3 v. Gredos, Madrid, 1967.
- Alpern, Hymen y José Martel. Diez comedias del siglo de oro, Harper & Row, New York, (c. 1939).
- Altamirano y Crenea, Rafael. Ensayo sobre Felipe II. Hombre de Estado, Jus, México, 1950.
- Alsina, José. La Mitología, Seyma, Barcelona, 1960.

- Artigas, Miguel. Semblanza de Góngora, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1928.
- Boussoño, Carlos. Teoría de la expresión poética, (Biblioteca Románica Hispánica, 7), Gredos, Madrid, 1952.
- Comás, Antonio y Juan Reglá. Góngora. Su tiempo y su obra, (Col. Hilari, XI), Teide, Barcelona, 1960.
- Cossío, José Ma. de. Fábulas Mitológicas en España, Espasa-Calpe, Madrid, 1952.
- Chabás, Juan. Nueva y Manual Historia de la Literatura Española, Cultural, La Habana, 1953.
- Díaz Plaja, Guillermo. La Poesía Lírica Española, (Col. Ciencias Literarias, 401-402), Labor, Buenos Aires, 1937.
- Díez Echarri, Emiliano y José Ma. Roca Franquesa. Historia de la Literatura Española e Hispánicoamericana, 2 ed., Aguilar, Madrid, 1966.
- Estrella Gutiérrez, Fermín. Historia de la Literatura Española con Antología, Kapelusz, Buenos Aires, 1955.
- Fariás, Javier. Historia del Teatro, 2 ed., Atlántida, Buenos Aires, 1958.
- Góngora y Argote, Luis de. Antología, (Col. Austral, 75), Espasa-Calpe, Madrid, 1960.
- Góngora y Argote, Luis de. Obras Completas, 1 ed., El Ateneo, Buenos Aires, 1955.

- Góngora y Argote, Luis de. Obras Completas, Aguilar, Madrid, 1967.
- Hauser, Arnold. Historia social de la literatura y el arte, Tomo II, Guadarrama, Madrid, 1968.
- Hauser, Arnold. Literatura y Manierismo, (Col. Punto Omega, 39), Guadarrama, Madrid, 1969.
- Juliá Martínez, Eduardo. Poesías de D. Luis de Góngora y Argote, 1 ed., Hernando, Madrid, 1929.
- Lezama Lima, José. Esferaimagen. Sierpe de Don Luis de Góngora. Las imágenes posibles, Tusquets, Barceloña, 1970.
- Lafuente, Modesto. Historia General de España, Tomo undécimo, Montaner y Simón, Barcelona, 1888.
- MacGowan, Kenneth y William Melnitz. Las edades de oro del teatro, (Col. Popular, 54), Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Méndez Plancarte, Alfonso. Cuestiúnculas gongorinas, (Col. Studium, 8), De Andrea, México, 1955.
- Méndez Plancarte, Antonio. "Un gran pregongorista: Claudio Claudiano", Abside, revista de cultura mexicana, XV, # 1, Enero-Marzo, 1957.
- Méndez Plancarte, Alfonso. "Horacio en Góngora", Abside, revista de cultura mexicana, XV, # 2, Abril-Junio, 1951.
- Orozco Díaz, Emilio. Góngora, (Clásicos Labor, XVIII), Labor, México, 1953.

Pfandl, Ludwing. Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro, 2 ed., Gustavo Gili, Barcelona, 1952.

Pfandl, Ludwing. Felipe II. Bosquejo de una vida y de una época, 2 ed., Cultura Española, Madrid, 1942.

Ragucci M., Rodolfo. Literatura en la Edad de Oro Española, Don Bosco, Buenos Aires, 1959.

Reyes, Alfonso. Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo VII, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

Reyes, Alfonso. El Polifemo sin lágrimas, "La Fábula de Acis y Galatea", Aguilar, Madrid, 1961.

Río, Angel de. Historia de la Literatura Española, Tomo III, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1963.

Riquer, Martín de y José Ma. Valverde. Historia de la Literatura Universal, Tomo II: "Del Renacimiento al Romanticismo", Planeta, Barcelona, 1968.

Sainz de Robles, Federico Carlos. Historia y Antología de la Poesía Española, Aguilar, Madrid, 1950.

Ticknor, M.C. Historia de la Literatura Española, Tomo III, Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1854.

Weisbach, Werner. El Barroco. Arte de la Contrarreforma, trad. de Enrique Lafuente Ferrari, Espasa-Calpe, Madrid, 1942.

Wellek, René y Austin Warren. Teoría Literaria, (Biblioteca Románica Hispánica, 2), Gredos, Madrid, 1966.

Wright, Edward A. Para comprender el teatro actual, (Col. Popular, 28), Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria, (Biblioteca Románica Hispánica, 3), Gredos, Madrid, 1968.

